

MUNDO
PIOP



Alós



UNCUYO
UNIVERSIDAD
NACIONAL DE CUYO

Teny Alós



Con ilustraciones de Susana Viñuela

Mendoza, 2015

EDIUNC

ESTA EDICIÓN

por Juan López

Enrique Carlos Alós, *Teny Alós*, nació en 1959 y falleció en 2013 en Mendoza, Argentina. Hombre de radio, músico de rock, empleado bancario, jugador de fútbol... Alós fue sobre todo escritor. Escribía, literalmente, todos los días. Y aunque supo ganarse, a fuerza de tesón y ediciones de autor, de iniciativas literarias colectivas e intervenciones en la vía pública, el nombre poético que muchos –secreta o explícitamente – ya reconocían, su obra parecía destinada a permanecer siempre en los bordes de la literatura. La publicación de forma póstuma de una selección significativa de poemas inéditos saca a la luz una trayectoria poética notable, por su vehemencia, vitalidad y belleza.

Alós dejó ordenados, en numerosas carpetas y archivos, más de 35 poemarios que corregía de modo simultáneo. Además, guiones de radio, relatos y otros proyectos literarios. Esta edición es un acto relativamente arbitrario: tomamos decisiones en un mar de textos, guiados tanto por la obra publicada como por la envergadura de los inéditos, conocidos en parte por quienes pertenecían al círculo del autor pero desconocidos para el público.

Esta selección reúne exclusivamente poemas escritos entre 2006 y 2013, a los que accedimos gracias a la colaboración de Claudia Yarza, compañera del poeta y que ha cumplido un papel crucial como coeditora. Merece un reconocimiento especial Ayelén Simón, quien rastreó, ordenó y leyó pacientemente y con visión crítica esa obra inmensa. A ambas les agradecemos

su disposición y constancia para integrar este material. En la revisión y ajustes finales trabajó Javier Piccolo.

Las ilustraciones de Susana Viñuela fueron realizadas especialmente para este volumen: a ella también nuestro agradecimiento.

El título, *Mundo Plop*, fue tomado de un poemario datado entre 2009 y 2013. Los textos han sido organizados en siete secciones temáticas, las cuales casi en su totalidad se denominan con títulos tomados de la obra inédita.

Alós fue un apasionado de la palabra hablada: sus recitales poéticos y sus programas radiales son testimonio privilegiado de su devoción por la materialidad sonora del lenguaje.

Pensamos que dos aportes fundamentales de la obra de Alós son su capacidad de incomodar al lector, al escucha, y el intenso registro de la experiencia vital en sus posibilidades más drásticas.

Nuestro poeta siempre fue consciente de que nunca se termina de decir lo que se intenta decir. Por eso siempre arriesgó, pero también releyó y corrigió constantemente. Su libertad creativa se actualiza en cada verso. No tuvo temor de imaginar, de usar palabras desactualizadas o raras, de crear neologismos, de insultar y gritar, de explorar. No tuvo miedo de reconocer su fragilidad, no tuvo miedo de decir. Y esta es una enseñanza trascendente que, entiendo, deriva de la intensidad y entrega que toda búsqueda auténtica reclama.

Por último, esperamos que esta edición actúe como un cómplice más del poeta, quien buscaba

*merecer
el tiempo
que me lleve
pasar en limpio
lo que vine a escribir.*

Mendoza, diciembre de 2015



DOS NOTAS DE INTENCIÓN

No sé los poetas aceptados
por los entes provinciales
de cultura, yo no quiero decir
nada con la poesía. Cuando quiero
decir algo escribo cartas, mails,
hablo por teléfono, invito
a alguien a tomar algo.

La poesía para mí
es la experiencia de buscar
eso que mi cuerpo
está queriéndome decir a mí.

PRÓLOGO

En esta parte física del original (no es fácil pensar que este grupo de poemas se convertirán en un libro con tamaño más o menos de bolsillo, con tapas más o menos duras) se ubica convencionalmente el prólogo.

En este apartado situado al comienzo de la obra se vierten conceptos que ha despertado la lectura en el autor o en alguien a quien le facilitaron los borradores del libro.

En este caso, yo soy el autor y he decidido (también he sido conminado por la circunstancia) escribir antes lo que se escribe después porque tal vez esto que se lee después no se lea nunca. O quizás porque sé lo que tengo que decir antes de escribir los poemas.

En algún sentido, volveré a escribir lo escrito, empezaré a decir mejor lo dicho, a pensar desde otro lugar lo pensado. Y ese proceso abrirá puertas y las cerrará.

Seré poeta cuando los poemas estén terminados.

Y soy poeta ahora que siento la poesía como una pulsión, como una enfermedad, como un desafío, como una esperanza, como un desvelo.

He sido millonario cientos de viernes que tenía todo el fin de semana por delante. Y he sido muy pobre los domingos a la noche.

He vivido para poder escribir.

Pero no he tenido una vida de poeta.

He estado lejos de las bibliotecas.

Cerca de los libros, pero lejos del tiempo necesario para leer.

He tenido la poesía en los dedos. La he acariciado en los ratos libres.

He tenido dinero para convertir mi corto tiempo poético en libros.

Por eso este prólogo anticipado que, muy probablemente, no encuentre lector alguno.

He perdido mucho tiempo tratando de encontrar reconocimiento. Y no lo obtuve. Pero hubo otros que sí lograron etiquetarse como poetas. Sinceramente, lo que vi no me gustó.

Y he decidido dejar de lado la edición de libros para poder escribir los poemas uno a uno, desprolijamente sobre los días que me resten vivir.

Seré príncipe y mendigo. Nadie lo notará.

POESÍA INÉDITA,

2006-2013



1

EL HOMBRE DEL RETRATO

[1]

lo único que atraviesa el tiempo
es la centella
del alma

esa luz
cabeza dura
emperrada
en no dar el brazo a torcer

en no entregar
su perennidad
a la eternidad

en no perder los pies
en el barro

en no cargar
la cruz
de una silueta oculta
en tu propia existencia

En la sombra
se rompen
las consistencias
lumínicas,
los episodios
de los paraísos
superficiales.

En la sombra
nombro
los pedazos caídos,
los ritos
que dispara
la ansiedad.

En la sombra,
mis palomas
nacen
para volar
hacia la luz.

Mi cuerpo
les abre
un hueco
en el telón de fondo
y, por la grieta,
el ojo
se marea
con la belleza
del mundo.

Niño

el tiempo
es un chico atorrante
que pasa a mi lado
y me roba
mi cortaplumas

corre
por los bosques
entre los reductores de cabezas
entre varones y hembras
entre masones

se escapa
del jabón y de la escuela
y hace marcas
en el árbol
de mi médula

lo llamo y huye

no sé por qué
quiero hablar con él
pero me rehúye
por miedo a mis retos
a que le quite el cortaplumas

se duerme satisfecho
en el hueco preciso
del momento
indicado

Adormilada la hiedra

Clarea en el corralón
de los milagros
la flor más pura.
Adormilada la hiedra
en el taller mágico
de la percepción insólita.
Creí
en la gramática del riesgo.
Mis sueños
estrepitosamente vanidosos
se abonaron con cenizas
de tristezas vencidas.
Traían en la mano
la flor más negra
de los atardeceres.
Chapoteé en el ridículo
hasta que abandoné
ciertos deseos desaforados
para salvarme del fuego gris.

Tuve que despedirme.

Dejé mis juegos,
la casa, la mañana,
el amor expuesto,
la verdad encontrada,
las cosas que quiero,
la flecha de la primera vez.

Tendré que vivir
y sentir como huella.

A veces, saber te hace niño.
A veces, saber te hace hombre.
Soy ese territorio desconocido,
la noche que no me deja flotar
en el atonalismo
de mis descubrimientos.
Tengo las paredes,
la mano,
la música,
el sexo...
la memoria.

Cruzaré contento
las ruinas de mí.

lo que soy
no es viento
no es aroma
no es
una silueta
encajada
en la melodía
de un tiempo
lo que soy
cae
de los árboles
se abanica
con los pétalos
de cada significado
con los labios
de una retórica
ideológicamente
amorosa
lo que soy
entre lo claro
y lo turbio
despereza
teatralmente
tus infiernos
y la blancanieves
de tu adolescencia
lo que soy
es la carta ciega
en mi juego

Brecha

hacer
un agujero
en la materia
musical

construir
un escondite
con las combinaciones
matemáticas
que un artista
convirtió
en escudo
en escafandra
en verdad
volátil
pero no
efímera

y sentir
a la vida
encender
hogueras
para llevarte
de regreso
a un lugar
donde
harías
una cavidad

a un lugar
donde nadie
podrá quitarte
tu herramienta
ni tus semillas

En peligro

he tenido que ser
un hombre
desterrado
del camarín de la virtud.
fui niño
en calles que no tenían ley,
como ahora.
tuve que ser feliz
con lo que había:
vivir en el cuento de hadas
del país de la tortura.
las plazas y la juventud
estaban prohibidas.
crecí
en peligro
con las raíces para arriba.
nunca fue mi momento.
he llegado tarde
al fuego
y ahora debo partir.
irme de mi único mundo.
decir palabras
enceguecidas,
profanas
y dejarme llevar.
ya soy parte
de la gente que se fue
pero estoy aquí.
preso de un nudo de ideas
que no hace link con nada.
he vivido equivocado.
ah... si me dieran otra oportunidad...
me volvería a equivocar.

cada vez apuntaría mejor.
y cada vez me iría peor.
la rebeldía
no es una elección.
es una respuesta.
la mirada puesta
del otro lado
de la obediencia.
la fe cruda
en tu olla
a punto de arder
aunque te mezquinen el gas.
he tratado de dar forma
con mis manos
y sin valentía
a esa gente extraña
que me habita.
he aprendido a reír
de la estupidez
para ser menos estúpido.
no quise aprender
las reglas de juego
de un mundo que no funciona.
me equivoqué
para no equivocarme.
el baño, al fondo a la derecha.
la escalera, bajo los pies.
la ventana, donde tengas los ojos.
la esperanza...
ya no sé.

Quieto

Estoy quieto pero no inmóvil.
Estoy callado pero no mudo.
Deambulo pensativo por la feria de los
[charlatanes.

Estoy rojo en el árbol gris.
Absurdo en un día aburrido. Ridículo.
Triste por ese dios negligente.
Irritado por esos canallas.
Feliz con cada sol, con cada luna.
Melancólico, sin explicaciones.

La verdad
que tanto asusta.

La verdad
que insiste,
que se precipita.

La realidad
inasible
que nos empeñamos
en transformar.

Ironía
que sostiene
al pájaro
en la aureola
del cielo.

El ruido
de la pradera
en el flujo
orgánico.

La vida
obligándome
a una grandeza
que tal vez
no tenga.

no quiero
que me lo expliquen
no quiero
entender
me niego
a esa clarividencia
que doblega
mentes
y desinfecta
de virus necesarios
no quiero
pensar
que la poda
sea
pueda ser
una práctica
incuestionable

Daguerrotipo

El rostro mordaz
guía la espada de la tarde
hacia un poniente insondable.
Entre las opacidades del smog,
sobre el tacho de alquitrán.
Directo al intestino grueso
del espacio ciudadano.
A lo que jamás sobrevive
a la lupa de los diarios.
El batido de los aceros del corazón
aplaca astillas de sueños
en el agujero de las condenas.
Cree súbitamente en esa mirada,
en la tristeza inquieta del tigre,
en el odio crudo,
en el alma segada de gritos.
Gravemente recuadra la oscuridad,
ata a las cadenas del tiempo
las venas de la eternidad.
La mortaja de la locura.
Flash obsceno
en la profanación
de la sombra.
Flash sostenido
como una campanada.
Flash implacable
en el reposo frontal
del péndulo.
En el abismo destilado.
Clic.

Fe

en la esquina
un grupo
de testigos de jehová
miran el cielo

se protegen con sus palmas
del resplandor
y confirman
algo
que no termino
de entender
o de creer

sólo
doy fe
de lo que veo

el corazón
y la ironía
testimonian
la existencia
de un caos
momentáneamente
controlado

respondo
a todas las cajas de cartón destripadas
a todos los tarros de pintura
a todos los ciclistas con auriculares
a todas las señas de identidad del atardecer
a todos los cristales rotos
a todas las formas de vida
y a las máquinas tragamonedas
respondo

y cuando me hablan
del buen o del mal tiempo
respondo

respondo
a todas las miradas de reojo
a todos los gestos bajo mi responsabilidad
a todos los abrazos que encierran silencios
a todas las formas de amor
a todos los micros apurados
a todos los locutores con la boca llena de nada
y a los carteles de propaganda de cigarrillos
respondo

y cuando preguntan por mí
sin esperar respuesta
respondo

respondo
a todos los redondos descuentos
a todos los vientos calmos
a todos los volcanes callados
a todas las llamadas no realizadas

a todas las canciones repetidas
a todas las luces que pintan la ciudad
y a las mujeres vestidas de rojo
respondo

y cuando quieren mi opinión
sobre los traidores
respondo

respondo
a todos los días antes y después de mí
a toda la sangre derramada
a todo lo que no alcancé a decir
a todas las conversaciones de verano
a todas las cervezas destapadas por amor
a todas las personas que vuelven a casa
y a los noctámbulos quemados
respondo

y cuando
me quieren apurar
respondo

respondo
a todas las notas del violín de Sara
a todo el aire que le falta a este cuchitril
a todos los orgasmos perdidos
a todas las noches de amor inconexo
a todas las manías que nos separan
a todas las formas de separar gente
a toda la insatisfacción acumulada
y al rumor de los que no quieren vivir
respondo

y cuando me habla
una máquina en el teléfono
respondo

respondo
a todas las preguntas contestadas antes de ser emitidas
a todas las novicias arrepentidas
a todos los recién casados arrepentidos
a todos los que extrañan
a todos los que odian
a todos los que buscan
a todos los soles sin permiso
a todos los escondites del mundo
a todas las formas de escapar
a todas las palabras de relleno
y a todos los nombres de una misma cosa
respondo

y cuando me reclaman
todo lo que no hice
respondo

respondo
a toda la sed angustiada
a todos los acercamientos no concretados
a todas las concertaciones equivocadas
a todas las maneras de viajar sin ir a ningún lado
a todas las alboradas prometedoras
a todos los ancianos que miran el cielo
a todos los cielos que nos miran sin entender
a todos los precipicios esperando
a todos los números que no representan nada
respondo

respondo
que lo estoy pensando
mientras existo

Ayudarme

Soñé
que caía
de una montaña.

Rodaba
y todos
estaban abajo
mirando
y nadie podía
ayudarme.

Desperté
y comprobé
que nadie
podrá ayudarme.

Entonces lo escribí:
nadie podrá ayudarme.

Lo escribí
exento de toda ironía.

La ironía
ya estaba
en el papel.

Ahora

La verdad
muere en tus manos,
noche eterna.
En las horas iguales,
en la línea recta de las calles.
Al despertar,
entre el recuerdo y la ansiedad.
El arte
es la mirada de Rembrandt
llamando a la sombra,
la tierra rubia
de sol africano.
Anduve la lluvia
y la nieve.
Monté
el jabalí rosado
de la tertulia inútil.
Me abrí paso
en la selva delivery club.
Caí, torpe y hermoso,
en una tarde sin aliados.
Ví nacer
a un dios
sobre las rodillas de la nada.
Fui un cometa
de visita por la vanidad.
Llegamos corriendo
y un día quedamos tiesos
en la corriente que nos sepulta.
¿Por qué cada uno ve
la vida que quiere ver,
y calla su orquesta interior,
su fantasma plateado?

¿quién se quedará con mi espada
y las cosas que abruman?
¿quién barrerá el polvo
levantado por mi ausencia?
He fingido ser alguien
que no conozco,
¿quién será ahora
que no soy nadie?

A simple vista

Hoy me asomo para sentir.
Para existir en la carne de los silencios.
Las veredas están casi vacías.
Arrojo mis medallas por la borda.
Son muy pocas.
A simple vista, se puede saber que no soy un
[triunfador.

Aseguro mi mochila en la espalda.
Elegí la ropa equivocada.
La vida equivocada.
De todas formas me siento a esperar.
Los vientos ya hinchan mis velas.
Y el destino es cosa del destino.

En redondo

Pensar
en redondo
buscando
dentro de la red
ese pez
secreto,
tanteando
entre las luces
que encandilan,
extrañando
—entre las sábanas—
una sombra
que escapó.

Pensar
en uno mismo
como
en un boxeador
noqueado.
Y ya
no pensar.

Sentir
a la oscuridad
apoderarse
de tus músculos.
Respirar
a contramano
en la autopista
del ser ahí,
como invierno
contra el fuego.

Todas las puertas
cerradas.
Todos los candados
asegurados.
El vigía
apuntándome.
Ofreciéndome
el tiro de gracia.

Hay cosas
que uno debe hacer
por sí solo.

Sangro gris

Creo en mí.
Creo en lo que vivo
aunque no esté
de acuerdo.

Creo en mí.
En mis principios
de chico de barrio,
en lo que siento,
en lo que presiento.

Soy alguien que ve
más allá de su mirada,
que intuye los precipicios
y las hondonadas.

Soy poeta.
Artista de raza.
Nadie me ayudó
a afirmar esto.
Mi historia habla sola.

Creo en mí.
Creo en el arte
por encima de las ciencias
sociales o no.

Voy un paso adelante.
Estoy más atento
que el profesor
y el kiosquero.

La ventana de mi celda
da a un lugar distinto:
vigila las tormentas,
avisa que alguien llega,
calma a las tortugas.

Soy un poeta,
un sujeto que cree
que la poesía es el primer ojo,
la puerta cenital,
un infierno como refugio.

Ni la teoría ni el ejercicio
me convierten
en un elegido.
Soy el que escribe
en la arena del desierto.

Soy alguien que siente
a los demonios venir.
Que sufre antes
que el dolor llegue.

Y conozco
parte del horóscopo
sin necesidad de pitonisas.

Adivino cuando una noticia
trae mal aliento,
y no preciso mirar
debajo del poncho.

No tengo explicaciones.
Soy poeta:
alguien que prospecta

la realidad
a martillazos.

Alguien que sabe
sin saber;
que, a veces,
logra poner en palabras
lo que calla la naturaleza.

Y que, en alguna
oportunidad,
alcanza con esas palabras
la belleza
o el espanto.

Se escabulle
mi primer sol
del universo.

Sangra
mi alma
un líquido
gris ceniza.

No bajo los brazos.
Me entierro las uñas
en la palma de la mano
y salgo a construir
la otra parte de mi vida.

Agradecimiento

Mi oficio.
La tenacidad y la disciplina,
la coherencia y lo maldito,
la amplitud de lo infinito,
los debo, en parte,
a la puntería
de los vigías
del otro bando.

Gracias a ellos
desistí de la matemática del amor,
de las banderas
que me obligaron a sostener,
de las patrias artificiales
que aullaban por mi vida muerta.

Gracias a ellos,
a las palabras que no me dijeron,
a las puertas
que cerraron en mi nariz,
a los ojos
que prefirieron no ver,
a los patovicas de la cultura
golpeándose el pecho
y gritando: acá no.

Gracias
a los dos animalitos
a los que no les costó trabajo
olvidarme,
a la sangre enferma
que nunca entendió nada.

Gracias a ellos,
a los maniquíes de un dogma
agotado,
a los uniformes
eficientemente didácticos
respecto del camino equivocado,
a las mentes funcionales
a la decadencia.

Gracias
a los obtusos,
a los conservadores
de desperdicios sociales,
a los ecologistas
de la pirámide económica,
a las mujeres
educadas y obedientes
para el cero a cero,
a los príncipes del glamour,
a los principistas del capital.

Gracias a todos ellos,
y a muchos más
que me sería imposible recordar,
se forjó un carácter,
una entidad,
una sociedad
de resistencia ilimitada,
que en la oscuridad
de un altillo,
protegido
por un velador
y un par de anteojos,
pone timón
a un mundo que no existe
todavía.

Todavía

Me siento
junto a la ventana
y escucho gritar al sol:
buen día.
Miro al viento
despeinar
niños de domingo.
La calle está
casi desierta.
Un perro ladra
para avisar
que está allí.
El reloj
invita
a esperar.
Ensayo una sonrisa.
Una ironía más.
Yo, que fui hecho
para andar,
me pinto
mi mejor uniforme
de esperar.
Y espero.
Espero
todo
todavía.

yo · el hombre del retrato · el protagonista / de esta vida |
yo · jugador de fútbol · acompañante / de las horas / escritas
| yo · las olas y el miedo · el hambre / sin ojo – el ansia – que
se desliza – entre la gente | yo · el hijo · el padre · el hermano
| yo · apenas salido del horno | yo · ese viejo / que camina /
hacia ningún lugar : todo es tiempo : una tarde : de lluvia
: un amanecer : al ritmo : del mañoso sol : una noche : con
la mujer : que amo | yo · una carrera · entre los gorriones /
de mi rutina | yo · esta muerte · que se me viene / encima
– aquella perspectiva – de futuro – interminable | yo · atrás
o abajo o vertical · a mis diez años | yo · la frase · con la que
nombro / los días # pero también · yo · yendo / rápido /
hacia el punto de ruptura

En la oscuridad

he vivido
en la oscuridad
en el arte
en la mirada voraz
en la paranoia
en los excesos
he escrito sobre mi cuerpo
los preceptos de una religión incomprendible
que obcecadamente intenté conducir hacia
[el amor
sin ninguna preciosidad

he vivido
en la oscuridad
en el arte
en la mirada voraz
en la paranoia
en los excesos
he escrito sobre el cuerpo
del que fui
la historia del hombre
que quise ser

Amaso
con mis manos
un refugio de cartón
y enfrente
los días
con la piel
en llamas.
Triste velocidad
la del naufragio.
No entregaré mi fortaleza
a la plebe fashion.
A la prepotencia
de los mares contaminados
de corrupción subjetiva.
Moriré
con la palabra
en la mano.
Seré derrotado
y no habrá revancha.
La ilusión
será adulterada.
Mi territorio
será usurpado,
incendiado,
arrasado.
Asistiré
a la autopsia
de mi matemática.
Después de mí,
no habrá mí.

mis últimas ilusiones
la inquietud por los días salvajes
el pasado que supe encontrar
los maestros de mis dioses secretos
el premio de escribir lo que quiero decir
lo que todavía no sé
esa forma de pensar
de presenciar
el desafuero de mi naturaleza
sin mercancías para vender
los libros que aún no leí
el cansancio de mis ojos
lo que digo
es siempre una confesión
para dormir
me importa
más que nada
mi negocio
que es el negocio de la fe
creo
en algo raro
creo
en cumplir mi plan
el resto está extraviado
tras el biombo
del destino

No voy a estar

estoy acá
en la sala de máquinas
estoy acá
en las nubes de tu cielo
estoy acá
transitando los olvidos
y un día no voy a estar

estoy acá
repartiendo caramelos
estoy acá
combatiendo el capital
estoy acá
grumete entre marineros
y un día no voy a estar

y un día no voy a estar
caminando bajo los tilos
y un día no voy a estar
escribiendo poemología
y un día no voy a estar
en la proa de la nave
pero hoy estoy acá

pero hoy estoy acá
buen samaritano
de las oscuridades
de los escondrijos
de la inocencia
sí
estoy acá

estoy acá
a contramano
incrédulo
escéptico
remando
estoy acá
socorriendo
cada una
de las causas perdidas
que se ahogan
en mi océano

soy
bucanero
de la fantasía
estoy acá
aprendiendo
a nadar
en la arena

estoy acá
y un día no voy a estar

palabras
que se quebrarán
y alimentarán la tierra
humus
paradigmático
que aflorará
bajo una luna
a la que engatusé
con mi sangre
y ya no voy a estar

De pie

de pie
sobre la última tabla
del embarcadero
mirando
el mar
las estrellas
brillando muertas
en el cielo
pienso
las cosas
que desde mañana
tendría que empezar
a hacer
si el futuro
me diera una oportunidad

Morí

Morí.
Me morí esta mañana.
Estaba frío.
Y llovía.
Garúa mínima
que apretaba
los corazones.
Morí.
Me morí en la tierra en que nací.
No hubo alboroto.
Apenas un apretado silencio
interior.
Algunas lágrimas.
Ojos rojos.
Morí.
Me morí esta mañana.
Un puñado de personas
se enteró
inmediatamente.
Unos pocos asistieron.
No hubo discursos.
Nadie levantó la voz.
Morí.
De una vaga enfermedad.
Y de testarudez.
Atacado
por los achaques
tempranos.
Y por la mala leche.
Morí.
Como viví.
Anónimamente.
Los últimos en irse

no vieron en mi tumba
la tumba de un poeta.
Los que acudirán,
días más tarde,
tampoco.

Morí.

Como viví.
Arrinconado
contra el silencio.

Morí
sin juicio
y sin condena.
Olvidado
del destino.

Morí
solitario
como esa luna
que barre
el desierto
desde la colmena
vacía
de las eras.



2

POÉTICA

Papelitos

papelitos
pedacitos de papel
restos de notificaciones
dorsos de emplazamientos
estrías
de la rutina legal
la parte en blanco
de las fotocopias
la parte de atrás
de los tickets
de cajero automático
la zona sin imprimir
de la publicidad
los sobres
de correspondencia
los listados
computados
de las empresas
en que trabajé
papelitos
pedacitos de papel
vírgenes láminas
minúsculas
cuadernos
libretas
hojas a cuadros
pequeños espacios
donde garabatear
enfermizamente
eso
que la sangre
me dibuja

en las hondonadas
de mi ser

aquí

Pasar en limpio

No sé si merezca
el perfume de su jazmín
ni el crédito
de la unión vecinal.

No sé si merezca
la atención de la crítica
o la paciencia
de un puñado de lectores.

Mis títeres flotan
en el pasillo
de la ternura.

Mientras yo sólo busco
merecer
el tiempo
que me lleve
pasar en limpio
lo que vine a escribir.

Tengo
la cabeza llena
de poesía.

De viento
que golpea
los barrotes
de mi alma
por salir a volar.

Uno
suelta con dolor
eso que pertenece
al silencio.

Imposible

Un solo grillo
para todas las estrellas.

Un pecado
en estado de sitio.

El bosque mudo
y esa esmeralda
que piensa
soles rojos
tras vientos grises.

Testifico
a favor
de lo imposible.

Esa sospecha
en la que navegan
mis metáforas.

Descalzo en el baldío

las imágenes
permitidas al arte
sedimentadas
en la miopía intelectual
te van
arrastrando
a un territorio difícil
en la defensa
de tu legítima creatividad
el margen
te obsequia
fotos de otro mundo
y un lugar
donde correr libre
pero toda tu suerte
está conminada
a no girar
el picaporte equivocado
la basura
que cae al río
va asentándose
en la orilla
donde pretendés caminar
descalzo

Quieto

La noche de una vieja apuesta.
El amigo que un amor aplastó.
Los viajes míticos.
Las herramientas leves del sueño.
Una dirección de correo electrónico.
La única razón que existe para olvidar.
Los caballos inmóviles.
El raro encuentro de las fantasías.
Las maniobras del alma.
Los miedos escondidos.
La furia del universo.
El avance nocturno de las ratas.
La robótica del entusiasmo.
El poema leído en el baño.
Lo que aparece debajo de la tristeza.
Las cachas de un revólver clandestino.
Las sinagogas que se han dormido.
La caja fuerte de la memoria.
Las voces perdidas en la neblina.
Quietos en el azar.
Hasta que lo escribo.

Llave

Escribir poemas
sobre la superficie
de una manzana
recién mordida.
Pintar paisajes
con los dientes
en la espalda de una mujer
arañando con las yemas
de los dedos, suavemente,
sus muslos.
Acariciar las cuerdas
de un instrumento
angelical
con el tacto
de un colibrí
sobre el atardecer.
Amasar melancolía
en los ojos tristes
recortando, con el cincel
de la penumbra,
burbujas de emoción.
Sostener en las manos
una llave
misteriosa
que puede cerrar
todas las puertas
pero que no me permite
abrir la cerradura
de mi celda.

Solos

Diríjase
por el pasillo
de la izquierda,
tras la acuarela
imprecisa
de su identidad,
hallará
la idea primitiva,
la memoria
hecha trizas
contra la fe.
Busque
su virtud sospechosa,
su pasión delincuente.
Trabaje
un lenguaje
que luche,
en su ciudadela,
contra el glamour ácido
de los conformistas.
En la calle,
todos
estamos
demasiado solos.
La guerra
siempre es
con nosotros mismos.

No para esta gente

No sé,
no quiero ser el poeta del rey.
Si tengo
que trabajar en palacio,
lo haré;
pero como lustrabotas
o acomodando carruajes
en el jardín de invierno.

Pedrada

al principio
no me creyeron
no tenía cara
ni pose
después
me temieron
tenía oscuridad
y puntería
nunca
me dejaron entrar
desaparecieron
al verme caer
algún
que otro
piedrazo
ligué
no me fui
no abandoné
quedé
a la sombra
de mi espalda
doblada sobre el papel
perdí la guerra
y la batalla
pero sigo aquí
tras los ríos perdidos
sobre el agua
encontrada

los salones literarios
son virtuales
salones de belleza

uno allí
sólo aprende a maquillar
un rostro caricaturesco

el resultado suele ser
una pieza deslucida
pero refinada

aroma a desodorante
en un cuerpo
sucio

Camino.

Camino a la intemperie.

Prisionero de tanta indiferencia.

Soy el símbolo picante de un legado poslingüístico.

No le temo ni a la austeridad ni al lujo.

No me pertenecen.

Ando por las noches y los días.

Círculo.

Sin pedir permiso.

He conocido privilegios y alegrías.

La vida me los ofreció.

Convenientemente, me fueron retirados.

Sostuve ideas.

Voluntades complejas.

El arte perecedero.

Estuve alguna vez de un lado.

Ya no estoy en ningún bando.

Soy un objeto raro.

Un parroquiano con caprichos.

Un número traspapelado.

Transeúnte a la hora que sea.

La traza de un hombre común.

Una figura con jeroglíficos propios.

Un dibujo del mundo.

De una forma de mirar el mundo.

Deambulo.

Convoco fantasmas y fantasías.

Eludo las cofradías.

La pureza y las flores.

Soy el que hace sonar el tambor.

El que está tras las matas.

El que tiende la mano.

El que esquiva los detalles exactos del futuro.

Camino el momento y el lugar.

Atravieso
el hambre,
las infecciones,
la deshidratación,
el suicidio.

Los castigos brutales.

Camino, para mí, la lejanía,
la ambigüedad,
la imaginación,
lo negro,
lo compulsivo.

La libertad.

Camino
hacia ningún lugar.

Mudanza

En los planisferios
de la mente,
una mudanza salvaje
de adjetivos.
Prototipos desquiciados
que abandonan
mi ser
para gotear
como pequeñas nostalgias.
Se estremece
el agua turbia
de una alcantarilla
donde
unos peces de colores
piden libertad.

Se desatan
de mi cuerpo equivocado
los retortuños
profilácticos
del desconsuelo.

Me vuelvo
una figura escurridiza,
un espacio que no se recubre
con palabras livianas.

Dejo mi sombra
al servicio de mis mareas,
de mis estandartes invisibles
bajo la noche.

Y encuentro
que es incommensurable
la fuerza del silencio,
la convergencia de misterios
en el paisaje
que mi cuerpo
determina y asedia.

Sujeto con las manos
este otoño cordillerano
tratando de desbrozar
la flor del cactus,
el trono de la abeja reina,
la música del desierto.

Soy un arroyo seco
que espera la próxima tormenta
para poner color
al barranco.

las ráfagas que soplan
sobre los equinoccios de la mente
como miedos confundidos
a prueba de escollos y de encuentros
ventisca que esconde
las piruetas y los oficios
ese deambular
por dentro de uno mismo
convenciéndose
de poder acertar
la próxima vez
en la ranura precisa
de adivinar qué oscuridad
no conviene a tu esperanza
y nunca pensar
que somos colonos
de una tierra envenenada
pájaros sueltos
delante de los cazadores
ideas que no llevan a ninguna parte

Sentarse

Sentarse
en mi escritorio
a mirar el mundo.

Sentarse
a sacrificar minutos
en el papel
regado de hormiguitas
que se escaparon
de mi mano
para espejarse
como conjunto
en una bandera anónima.

Sentarse
a ver cómo era,
cómo será,
vivir
con la oreja
contra el suelo,
atendiendo
a la garra
de mi única selva.

¿Por qué ponerse a leer poesía bajo este cielo?

¿Por qué leer poesía

cuando el amor ocurre sin embargo en la medialuz de las

[preguntas?]

¿Por qué leer

si todo está ocurriendo en los hemisferios del

gran espejo?

¿Por qué, si se duplcan encuentros en la desolación?

Algo anda mareando a los navegantes, extraviando a los

[valientes.]

Algo que pone en peligro el suero de toda canción.

Entre lo caliente y lo frío,

una suave sensación advirtiendo sobre los límites.

No te tires en la cama a leer poesía.

No lo hagas: la vida está aullando de placer en otro lugar.

La poesía es un vampiro. Un arroyo corriendo hacia el valle.

La poesía es un problema

que están resolviendo entre ingenieros y urbanistas.

Es por eso que la preocupación se está disipando.

El intendente bien aconsejado ha propiciado una ordenanza

[prohibiendo las contraindicaciones de la lectura.]

Los poetas del municipio aplauden la medida

y vuelven a su puesto a descansar.

Hambre

hambre
que paraliza
la simple exhibición intercostal

dice que
quizás hay vida
debajo del poema

palabras en el campo de batalla
que miran por la ventana
explotando desde adentro
recuerdos a prueba de muerte

transformación corporal
repleta de sentidos
que estallan
sobre la mesa vacía

Eh, lector : aquí he escrito : una vida – en este papel :
he dejado : mi acero – aquí he vivido : codo a codo – con los
atardeceres · en voz baja · ahí viene mi tren # lector : quise ser
tu amigo : un primo lejano más : alguien que abrió / y cerró /
ventanas : para vos : y para mí – me he sentado : allí · a pensar
· a barajar palabras · y he visto : las plagas + literarias + los
bocinazos + engreídos + de los fraseólogos + sólo tengo : este
cuarto – esta mirada – muchos ladrillos – unos sobre otros
– sosteniendo – este pequeño castillo – con historias – casi
falsas # que por un momento : tus ojos : volvieron verdaderas

Las palabras no pueden borrar ninguna mancha en tu cielo.
Las palabras tocan la luz en el agua del río.
Intiman a los pétalos a cumplir su cometido.
Apuran la leche en los amaneceres.
Las palabras bordean el licor y lo consumen.
Tiritan de frío entre dos que no acierran a acariciarse.
Cazan estrellas con los ojos.
Las palabras me buscan y me obligan a mirar.
A asomarme a la ventana del altillo.
A tropezar con la piedra de mis insomnios.
Son figuras perfectas en el descontrol urbano.
Paracaidistas cuyo regocijo es caer en un lugar desconocido.
Las palabras mantienen clara la osadía.
Le ceden la brújula a la testarudez.
Su oficio no es guiar.
No tienen apuro por llegar. Ni por partir.
Zapatean de entusiasmo dentro de su bolsa.
Con las palabras me persigo y me busco.
Nunca me termino de encontrar.
Escribo y escribo todo eso que no voy a decir.
Las palabras me alimentan y me arman.
Las pinto con el color de mi sangre.
Y salgo a la calle por mi baldosa de revolución.

Nueva poesía

la nueva poesía
en mis ojos
es un linyera
que atraviesa la ciudad
con un gorro de papá noel
en la cabeza
en pleno abril

todo lo que me dice
la nueva poesía
es la visión de un ciclista
perdido el asiento
en un culo enorme
repartiendo diarios

me sirvo
las tiras diarias
de una nueva poesía
mientras camino
con restos de autos
denunciando
un choque incomprensible
de latas retorcidas
por los insultos

distintos planos
de una nueva poesía
que pega
dos rollos íntegros
de cinta adhesiva negra
en una pared
para decir apenas
dolor

arden
diferentes clases
de nueva poesía
olfativa
en un cigarrillo encendido
quemando
en el borde del escritorio
toda la madera de una canción

los marines
de una nueva poesía
impidiendo
que vea el crecimiento
de un pelo largo y blanco
que aparece
por uno de los orificios
de mi nariz

alimento
el goce
y la sombra
de una persona simple
viviendo
del otro lado
de su nueva poesía
sin escribir

Navegar entre los montones de basura con una tabla de
[poliestireno.

Pensar en la rosa más roja y más frágil, más leve, del mundo
[literario y abrocharla en el ojal de mi campera de jean.

Ir a la cama solo, siguiendo al sueño cansado.

Convertirte en el perro guardián que empieza a amar el lugar
[en que está encerrado.

En el animal nocturno que hace entrechocar sus estrellas
[para bebérselas.

Este cuerpo es mío.

Mío es lo que desaparece cuando cierro la puerta.

Ya no iré a ningún lado.

No quiero novelas en el baño.

No quiero mostrar documentos a los infradotados.

Quiero cuidarme yo mismo de los venenos culturales.

Quiero tener un plan mío al despertar.

Abandono el muérdago histérico y furioso.

Quiero andar por la oscuridad sin ni siquiera recordar mi
[nombre.

Quiero estar seguro de los peligros que representa todo eso
[que se espera de mí.

Quiero conspirar contra cada una de las celdas limpias de
[esta cárcel.

Dejar de ser un miserable más.

Voy a bajar la voz.

A despojarme de los espacios de coherencia burguesa.

Quiero decirle a quien me esté mirando: no hay más.

Soy un monje que está hurgando en los papeles carcomidos
[de su mística.

Pero no te equivoques: todavía puedo hacer daño.

Soy un soldado vencido esperando en silencio.

Pero, todavía, un soldado.

Puede ser en un rincón. En la cocina. En el living. También
[en la calle.]

Puede ser un amigo. Una noticia. Una canción. La compañía
[que ilumina.]

Es punk con sarpullido flúo. Es guardia urbano con liendres
[surrealistas.]

Te habita las noches. Te llena las mañanas de luz. Te acongoja
[y te emociona.]

Te cuenta lo que los diarios no dicen.

Es una vecina solidaria. Una zapatilla con agujeros
[anarquistas.]

Es un poco pop. Y otro poco adrenalina. Es un mate que
[acompaña.]

Pinta el horizonte. Raspa lo políticamente correcto. Entiende
[de gente al ras de la vereda.]

Es nostalgia. Pasillo oscuro. Zaguán de amantes distraídos.

Puede ser nocturna. Un puente que une. Karaoke de pasiones
[singulares.]

Arrastra consigo las promesas del alba. Los indescifrables
[enigmas del atardecer.]

Suena a mujer. A vendedor ambulante. Es un buscavidas
[inocente.]

Un reloj que no se para. Un anteojo que no se empaña.

La política que transpira fútbol. Valentía que dice eso
[guardado en los cajones castrenses.]

Comunica diablos con santos. Materia gris con paloma
[blanca.]

Mueve a los solitarios. Detiene a los apurados. Sabe la
[temperatura.] Y pronostica con buena leche.

Es argentina como una melodía de compadrito. Rebelde
[como la Patagonia.]

Y a veces canta la canción que sabemos todos. Y otras nos
[enseña a cantar.]

Es una luciérnaga de la sombra. Es imaginación. Es cariño
[con los ojos cerrados. Es levantarse para ir a laburar.
Está viva entre los seres que no se olvidaron de escuchar.
Es pequeña. Tímida. Picante. A algunos de nosotros nos ha
[llenado la vida.

Les juro que no soy yo. Les aseguro que odio esta ropa. Odio los lugares por donde me veo obligado a moverme. La pose que se espera de mí. La hora a la que tengo que llegar.

Si digo lo que siento, nadie me escucha. Pero estoy obligado a oír las imbecilidades del rumor como un arroyo contaminado que desemboca en mis arterias.

No puedo negarlo. Me traspuesto. He tenido que travestirme para existir. La vida me ha obligado a hacerlo. Y no ha parado ahí. Me he convertido en uno de esos sujetos que detesto.

Y, perdonen la confesión, lo peor no es eso.

Me he puesto una camiseta que me queda mal. No lo digo yo. Lo noto en las caras de los que me obligaron a cubrirme así.

En el agujero más negro de la noche sigo siendo el que quise ser. Pero, cada amanecer, me descubro más pequeño, más enfermo, menos cruel. Y, prefiero, creo que es mejor así, callar.

En la mudez de mi grito, que cae como una piedra en el agua, desaparece el mapa de mi tesoro.

Con esa cruz, en ese papel, se perdió la joya más hermosa que tuve en mis manos. Ahora lo sé. No fue mía. No fue de nadie.

Poeta

Poeta, buscá.
Buscá el accidente.
La grieta.
Hurgá en el ombligo de la casualidad.
Buscá un mandamiento específico.
Una respuesta eléctrica.
Buscá aunque no encontrés.
Aprendé que sos un sujeto difícil.
Más difícil para vos que para nadie.
Uní tu corazón al silencio.
Conmovete.
Reí con toda la luz del rostro.
Uní la percepción química
al granito del pensamiento.
A los tonos ágiles de la tormenta.
Y dejá
a las células de tu sistema nervioso
nadando
sobre el precipicio de la soledad.
Todos nosotros hemos enviado señales
que se han anestesiado
como los pinos de un paisaje europeo.
Descubrí en tu estanque
los protozoos de la ilusión
sitiados.
Ya lo viste en el cine.
Ahora, navegá.
Atemperá
las variaciones no neuronales
de la oscuridad.
Bailá sobre tu voluntad muscular,
sobre el insomnio glandular.
Poeta, viví.

Respondé la ecuación.
Es hora de neurotransmitir inmanencias.
De cerrar la receptoría de todos los miedos.
Enfrentá el estropicio vertical
de nuestra sintaxis
producido por la efusividad del tiempo.
Comenzá con la constatación
de que algo ajeno a vos
provocó tu activación biológica.
Tu territorio
se convirtió en tu cuerpo.
En ese cuerpo
la vida viene escribiendo
con mala letra
una historia más.
Poeta, no se lo permitás.
Recorré los escenarios.
Corré calle abajo y calle arriba.
Los peligros de todas maneras
te pisan los talones.
Atrapá y dejate atrapar.
Perseguí sombras y fantasías.
Las joyas del ansia.
Y algunos días,
sin explicación,
podrás sentirte bien.
Condenadamente bien
dentro del frasco.

Cerrar los ojos

El pezhielo de la voluntad
busca en la sombra
los ojos
de buey
de la poesía.
El río lo acaricia
con sus manos
etéreas,
frescas,
de explorador pluvial
en su estiramiento hacia el este.
Dos alas
tiene
su cielo
de furias olímpicas.
Su peso
no tiene ningún sentido.
Es una noche
con toda la galaxia acuartelada
en sensaciones épicas.
La juventud limpia
y multiforme
y culpable
grita para alertar
sobre ciertas angustias.
La sinonimia
siempre
miente.
Soñará crustáceos azules
el recuerdo.
La introspección
del paisaje perdido
traerá

las escandalosas palabras
con que se construye
un poema.

Patológico

Mi poesía
padece
una severa
patología
tímbrica;
por la cual
los significantes,
al golpear
la superficie
de lo incierto,
producen
unos anillos
concéntricos
alrededor de los significados;
formulando
una llaga
en la fe ciega
y que, por un extraño
comportamiento molecular,
ha ido fortaleciendo
mi capacidad
de soñar.

No había biblioteca en casa.
De niño tuve un abuelo, tal vez dos.
Pero un abuelo mago.
Mago de lo cotidiano.
El mundo en sus dedos marrones de Clifton era infinito.
No era sabio ni daba consejos.
Ahora que lo pienso: había alcanzado una valiosa sabiduría.
Había descubierto en su cuerpo el amor.
En su cuerpo de laburante de veinticuatro horas al día.
Un amor silvestre.
Amor de poner cada joya en su instante.
En aquel entonces él iba y venía.
Cuando mi mapa era yo mismo.
Cuando la Argentina terminaba en la esquina de mi casa
[en Dorrego.
Él iba y venía.
Sin saberlo, despertaba los peces de la inocencia.
Me conducía entre las telarañas de las grandes preguntas.
Chapoteaba yo en el barro.
En las densidades dinámicas del borde.
Era yo un chico equivocado.
Confundido entre las arenas de los sueños y el ripio
[de la realidad.
Caminaba mucho para sorprender a mis piojos ya cansados.
Así, sin aprender, crecí.
Crecí esculpiendo mis pequeños horizontes.
A lo ancho del día.
La fuerza de sus horas empujaba mis barcos de papel.
Conocí las rarezas del universo.
Las vi correr en el agua de mi acequia.
Vi a mis esperanzas irse despeinadas bajo los puentes.
Irse en forma de mensajes a otro paisaje.
Mi abuelo iba y venía.

El mundo barajaba promesas que no cumplía.
Yo lo escuchaba en canciones de la radio.
Hacía fuerza para permanecer despierto.
Cada mañana rezumaba impaciencias.
Milagros que perdía si me quedaba en la cama.
Mi país empezaba con tostadas con manteca.
Nerviosas noticias de presidentes depuestos.
Entonces él, un día, no volvió más.
Perdí el pétalo raro de mi flor más hermosa.
Fue en esos días tristes y desorientados que abrí mi

[primer libro.]

Encontré primaveras descalzas.
Brillos y sombras descubiertas con el que no volvió.
Muñones de melancolía.
Aprendí a leer y a escribir por segunda vez.
Un acto jurídico.
Una instancia legal insoslayable.
Acaso para reclamar la magia arrebatada.

Escribir poemas

De alguna manera,
escribir poemas,
escribirlos
con tu sangre,
es exponerse
a vivir enfermo,
a saber
que vas a ser operado
con tu mano
en una carnicería,
a que intentes sacarte
radiografías inútiles
de vértebras olvidadas,
a investigar en tu yugular
tras algún virus desconocido,
a que consigas
una serie horrible
de muestras tuyas,
absolutamente inopinadas,
que acerquen a la muerte
hasta tu puerta.

Escribir poemas
es comprobar
que el sur catódico
de la inocencia
tira con fuerza
de su pasado.

Es navegar en la forma
los valles
de la inspiración desierta.

Es hallar
ese vaho inaudito
empantanado dentro tuyo.

Es sacar al cocodrilo
del fango
y torearlo con un tenedor.
Es samplear el ruido
del pétalo al golpear
contra el agua del estanque.
Serigrafiar este sol viejo
en el cielo acartonado
de todas las conciencias.

La conciencia del texto.
Como autoconciencia.
Como plataforma.
Como invitación a la simulación.
Es un juego con dados imprevisibles.
Gitana que adivina el pensamiento.
Se trata de precipitar los planetas.
De ubicarse en la órbita adecuada.
De practicar una hipnosis a través de la
[palabra.
Desprenderse de la silueta.
Insinuar un significado en la trastienda de
[los sueños.
Soy lo que escribo.
La parte del papel impresionada por la tinta.
Pero también los amplios espacios en blanco.
Soy (quiero creerlo) el producto de la
[exorcización de la escritura.
El resto de mí está en las fotografías, en el
[espejo, en la crónica rutinaria.
Bajo el toldo de mi presencia de hombre
[común genero mi propio acto de magia.
El truco por el cual mi vida empieza a valer
poderosamente la pena.
Escribo. Sin más, cometo literatura.
Bebo con los ojos el jarabe que preparo.
La verdad es un mundo muy triste.
Un mundo que derrama tus sueños en aceite
[hirviendo.
Y luego los mastica despacio.

Ya no escribo poesía

Ya no escribo poesía.
 Sólo frases incoherentes.
 Reflexiones aturdidas.
 Armo instalaciones con voces escritas
 que probablemente no signifiquen nada.
 Marineros en la tormenta nocturna
 tratando de seguir a flote.
 Pájaros aprendiendo a refugiarse
 de las cachetadas del viento.

He naufragado en el mundo.
 Me he convertido en el Robinson de mis
 [cataclismos].
 En el Quijote de utopías vencidas.
 Voy esculpiendo dragones que no se dejaron
 [domar].
 Ejércitos que no encuentran el domicilio de
 [la paz].

Ya no escribo poesía.
 Esparzo hormigueros de palabras
 que circulan entre las piedras.
 Entre los monumentos,
 las plazas, los parques,
 los sándwiches de salame de los enamorados.

De a poco he ido aprendiendo
 los códigos arenosos del silencio.
 Los murmullos del agua que corre.
 La música de Van Gogh.
 Las fronteras de Breton,
 mis límites.

Guardo para mí las lunas
que en el fondo de mi calle
me recuerdan con sus gritos que no te perdí.
Sólo te escondí en mi corazón para siempre.

1

La poesía no tiene pretensión de verdad.
Tiene sonoridad de verdad.
Fondo y forma chocan eléctricamente.
El relámpago es arte.
El trueno, la verdad.

2

La poesía es un juego de palabras.
Una magia.
Una enfermedad por contacto.
Al raspar unas palabras con otras se produce el milagro.
Es una fórmula que requiere todos sus ingredientes para
[manosear las vaguedades del signo].
La poesía lo único que no rompe es el silencio.

3

El único tema de la poesía es el amor. Por eso es infiel.
Unos le ponen sexo, otros condimentos sociales, otros
[drogas y alcohol].
Pero la poesía desnuda las excusas
y hace el amor primero con el poeta
y luego con el lector.
Engaña a ambos sin escrúpulos.
En el ámbito de la poesía,
el amor es a Wilde lo que Pessoa es al dolor
para que Artaud no recupere la gris cordura.

La poesía es analfabeta.
Nunca lee, no sabe leer, no quiere aprender.
Es simple.
No quiere leer nada.
Así como la música no quiere escuchar nada.

La poesía no entiende de proyectos.
La poesía es un acto simple y concreto de la naturaleza.
Un acto estancado en la naturaleza humana.
Como los barriletes. Como la risa. Como la tristeza.

Un artista mirando por la ventana.
Impotente de expresar el sentimiento de su propia tribu.
No es un artista, es un sicótico disfrazado de algo que no
[conoce.
Es alguien caminando por una plaza sin comprender a las
[palomas.
Ni al cielo menguado de este horizonte final con que
[comienza el siglo.
Es un ser que corre tembloroso, a protegerse en la soledad
[de su mundo de celofán, a su balcón de segundo piso por
[encima de lo mundano, para no saber cuánto duele sentir.

- ¿hay algo preciso en la estética?
- ¿hay algo que precisar?
- ¿existe la estética?
- ¿es el lado frío del ámbito creativo?
- ¿es una sublimación?
- ¿surge antes o después de la obra?
- ¿es cierto que es la más engañosa de las teorías?

No se puede escribir sin pasión.
No se puede convivir con el más allá por el gusto de husmear
[en lo oculto.
La tecnología ha inspirado nuevas aproximaciones a la
[realidad.
Pero ha calentado la olla equivocada.
Sin pasión no hay mundo ni hallazgo ni honor.
A lo digital todo le da igual.
No hay sorpresa tras la revelación.
La técnica no conoce el sistema métrico del mal.
Y tampoco el del bien.
Sólo legitima tu trabajo sin moral.
La pasión hace visible el arte dentro de la sensación.

En la nave de la poesía no se puede hacer equilibrio.
Fracasan los equilibristas, los payasos, los prestidigitadores.
Es que la poesía jamás será un circo.
Para bien y para mal.

Estudiar el arte es diseccionar.

Esta tarea ardua he preferido dejársela a gente con estómago
[de morgue.

Me acerco al arte con curiosidad.

Y cuando estoy suficientemente cerca, me produce placer,
[angustia, recelo, admiración y también me surgen preguntas:
¿dónde está la intensidad? ¿en los rojos sucios de una
[pintura? ¿en los silencios claros? ¿en los pechos de una
[mujer ahora rubia?

¿qué importancia tiene el glamour en el arte contemporáneo?
[¿en el devenir de los artistas de provincias?

¿quién escribe los libretos acerca de lo permitido? ¿no es
[absolutamente ridículo pensar en canon literario respecto
[de poetas que editan ellos mismos sus libros por tandas
[pequeñas?

¿y si es ridículo, por qué todos juegan un juego
[incomprensible con cartas prestadas?

¿cuál es el equivalente a crítica que se pone de manifiesto
[para pensar y establecer juicios estéticos acerca de los
[artistas locales?

¿quién dirime las diferencias acerca de lo bello, lo elevado,
[lo hermoso, lo profundamente expresivo?

¿vivimos en un planeta con las redondeces achatadas o
[dentro de un planeta casi redondo achatado en los polos?

Lucho contra los contratiempos.
Contra la obviedad que te acalambra la pericia de vivir.
Lucho mansamente con las ceremonias de los supuestos.
Desconfío de los almanaques.
Sospecho de los voceros de la nostalgia.
Vivo el caos. Lo sangro.
Y luchó con saña contra el valor relativo de la verdad cuando
[se expresa después de ocurridos los hechos.
De su pedantería negligente. De su ineficacia.
Todo vuelve a empezar.
Pero nada se repite.

La razón ha sido entregada.
Las cosas que vemos han sido descontaminadas de todo arte.
No nos miramos respecto de nuestro trabajo.
Vemos sólo el conchabo que nos proporciona un sueldo.
Somos una terraza techada.
Individuos anónimos de la vida.
Piedras que cambian continuamente.
Todos obedecemos a Buenos Aires y Buenos Aires está loca
[de atar.]

La poesía es una locura sin límites.
O un límite que no alcanza a atrapar jamás a la locura.
Sólo la locura nos impide ver, sólo ella nos deja sentir.
Hace falta estar loco para creer en las palabras que juegan
[con tus sentimientos.
Hace falta poesía para entender el mundo.

¿Qué hace a la poesía un arte diferente de las otras artes?
 La poesía exige un lector más sensitivo, más visceral, más
 [cerebral que el propio poeta.
 El acto no se completa si no hay receptor.
 El inconveniente mayor reside en que esa experiencia, ese
 [sentir, ese elevarse por encima del pensamiento es
 [intraducible.
 A menudo, el lector lo expresa en poesía que, a su vez, precisa
 [de otro lector que interprete y ponga el cuerpo para que
 [resuene el secreto.
 Tal vez la poesía sea sólo una imposibilidad. O el lenguaje de
 [eso que somos y todavía no descubrimos.

Los poemas no se escriben.
 Los poemas se le escapan a alguien.
 Para que otro los encuentre.
 La poesía es un viaje sin cartografía.
 Es una nave perdida en la tormenta.
 Ese grito, ese silencio, esa rasgadura del alma.

Persigo lunas al borde del arrecife.
 Les interrumpo su sabor
 con la certeza de que este tiempo
 es cósmicamente mío.
 Sabiendo que este lugar
 es peligroso
 sólo porque estoy vivo
 todavía.

¿Qué es lo que pinta el atardecer
 cuando pinta
 bandadas de tordos en la retina de los transeúntes?
 ¿Qué intenta escribir
 con ese azul negro fijo?
 ¿Quién es el que nunca recibe el mensaje?
 O, ¿por qué no acusa recibo?
 ¿Para los ojos de quién pinta manchas charlatanas?
 ¿Alguien recibe en significado esas imágenes?
 ¿Se necesita que las palabras lo vuelvan a decir?
 Hay palabras tiradas en el prado de la rutina
 seduciendo preguntas y percepciones
 con la única legitimidad del instinto.

Cuando la herida
 quiere ser granja de veneno,
 gusanos de un país violento,
 demonio de su propia iluminación,
 ya es tarde para todo
 excepto para emigrar,
 para desear un destino distinto
 en otro rincón de la colmena.

Óvalos coronados de sed
 sobre el río.
 Entresijos de los tiempos dorados
 que ocupan

el vagón de la ansiedad.
La ideología que se dispara
por lo que calla la belleza.
Lo que permanece entero
después de la moda.
La inquietud del sentimiento revelado.
¿Será acaso que la plástica
es sólo, a veces,
arte concreto?

21

El poder real deja obsoletos
los poderes extraordinarios.
El artista viejo es un puma cansado
proyectado
sobre el muro del zoológico.
La luz de la vela,
consistente y hegemónica,
inflige a los otros cuerpos
una distancia.
El recorrido del ojo
hacia la sombra
es la historia del arte.

22

La poesía no es una ficción.
Es un recorte en tu diario de viaje.
Un descontexto que permite ver del otro lado de la urgencia.
Una apariencia viva.
El contorno de una idea.
La superficie de un lago profundo.

Algo que hace cosquillas en el ombligo de la verdad.
Que ataca sus centros nerviosos.
Que instiga tu marca privada.
El sentimiento callado.

23

Menuda tarea
la del traductor.
Pintar
con pinceles inespecíficos
en la tela de la similitud.

24

Construyo castillos de arena.
Estimulo factorías de mantras vivientes.
Contribuyo con sueños imposibles.
¿Para qué?
Adelgazo la soledad donde arde.
Me cuesta tanto ser fiel a una obra de arte como a cualquier
[mujer.
¿Con qué objeto?
Lo artificial termina asfixiando lo sublime.
Lo material se consume en su redundancia.
¿Servirá?
Parece que todo se reduce a no acumular más de lo necesario.
A lidiar con la gula del capital.
Cuerpo a cuerpo con el ímpetu de la voracidad.
Me desnudo del mundo para encontrarme.
¿Importa?

Contemplar el mundo
desde tu ventana
con la puntillósidad de un monje
es beber y comer en la mesa,
dormir y coger en la cama,
mirar el abismo
agarrado a la baranda.
Para pintar con todos los colores,
con todas las luces y sombras,
hay que cambiar el ángulo.
Quitarle los anteojos
a la conciencia
para que tus pétalos ariscos
bailen radiantes en la encrucijada.
Contemplar el mundo
es siempre desnudarse.

El vacío se relame
con nuestros silencios.
Tal vez porque sabe,
o intuye,
que lo callado
es la parte del abismo
que le falta
para convertirse en luz.

Desde aquí,
en medio de la tormenta,
el que mira con miedo
ve sólo oscuridad.
Es alguien que no saldrá jamás de su casa.
Estar vivo con plenitud
es alcanzar a sospechar
que emigrar
es desear un destino distinto.
Un horizonte impreciso
donde enterrar
cada uña
de su felina imaginación.

A veces escribo
como en círculos,
como buscando
eso que alguien, dentro de mí, quiere decir.
Voy desgajando líneas,
como a ciegas.
Hasta que encuentro,
en el papel,
eso que buscaba bajo mis palabras.
Termino el poema.
Tal vez yo sea un cobarde
y no me anime a abandonar
(en primera instancia)
esos versos que me pusieron allí,
en condiciones de decir ese final.
O, tal vez, la poesía sea el camino.

La poesía
es mi motor,
mi lado valiente.
Es la brizna aromática
que me pone a salvo
de todos esos yo
grises y malhumorados
obligados a transitar
los compartimentos
de esa gran colmena
llamada rutina.

Estoy conminado a amar a una hembra.
A una hembra pájaro que me hurga
con la obstinación de un enterrador.
Su voluntad ha visto el fondo del mar,
el nacimiento y el funeral del universo.
Estoy conminado a amar a una hembra.
A una hembra papiro que sólo confía
en la palabra que, para hablar, dice.
Estoy conminado a amar a una hembra.
A una hembra pez que nunca
cae en la cuenta de nada.
Estoy conminado a amar a una hembra.
A una hembra azulejo que me da
una respuesta poética, heroica, sutil,
y corre a perderse
bajo la sombra de los árboles
en el bosque de mi cerebro incendiado.

Estoy acá.

En un lugar donde los principios
se arrastran por el sumidero
de la conveniencia.

Estoy acá.

Donde ser artista
es convertirse en cortesano. Como el significado de la
palabra,
esta definición tiene connotaciones
que denotan conductas.

Los artistas aquí
son algo tan puro
y científicamente correcto
que jamás se inmiscuyen
con la realidad a menos que
convenga económicaamente.

Estoy acá.

En este sitio se dice de mí
que soy un pendenciero.
Lo dice gente que no sabe
lo que es vivir en guerra.

Artistas perfectamente esterilizados.
Cortesanos que ignoran
que un pendenciero es alguien
que prefiere la contienda
al resultado del combate.

La libertad de los adjetivos
transita el borde sinuoso
de los barrancos ficcionales.

Los verbos arrastran
tiempos, lugares y fantasías
hasta que son llamados
al despacho de la inspiración
y aprenden cómo son
las cosas dentro del poema.

Para que la sangre
se exprese tibia
e impuramente verdadera.
Hipnosis sustantiva del alma
todavía salvaje.

33

*el arte llega
antes que la ciencia
adonde la locura
y la sospecha
han escondido algo*

34

Todo método ofrecido,
y no solicitado,
es,
a la larga,
el rumbo más largo
e improductivo
para llegar a sí mismo
derrotado.

Y culmina
en un regreso al cuerpo,

con la mente en blanco,
después
de haber desobedecido
al instinto.

35

La tolerancia es el máximo de tiempo
que aguantás con la cabeza dentro del agua.
La angustia es eso mismo,
pero algo te impide salir a respirar.
Estamos vivos dentro de un ataúd virtual.
Sufrir es parte de la vida.
Superar el miedo, también.

36

A la técnica
hay que ejercitárla con esmero
para que el trazo sea perfecto.
Para poder conocer
y reconocer sus rasgos.
Para el arte,
las reglas son
intentos inocentes
de enrejar el cielo.



3

SALIR A DECIR

Comprá

comprá
un cuchillo eléctrico
un televisor
y un reproductor de dvd
comprá lenguaje
en el almacén de la fe
comprá
todo lo que necesita
tu sangre
para permanecer anestesiada

Lo que tenemos

tenemos bajo las ciudades
al verde esperando
una revancha perdida
tenemos
lejos un amor
tíos músicos
primos literatos
fundamentalistas de internet
migrañas de silencio
mientras el cáncer
gana la otra batalla
sabemos lo suficiente
como para predecir calamidad
tenemos la estupidez
como escudo
para dejarnos ir
somos la mariposa
que va a estrellarse
en el fuego
estamos incendiando lo ulterior
con nuestros irreparables
gestos inflamables
cada uno estirando
su pequeña posibilidad
de egoísmo
las empresas echan humo al cielo
veneno al agua
y pagan sueldos miserables
mientras en los despachos ambientales
desde el escritorio
de la inacción
se le roban imágenes furtivas

a la secretaria
con el teléfono celular
regalado para el día del padre

Búho

suena
una sirena
en la profunda
oscuridad
nocturna

un búho
le replica
a la ciudad
que existen
otras formas de vida

Consideraciones

Algunos gestos
de libre albedrío
del planeta,
no convenientes
para la raza humana,
son considerados
como catástrofes.

A algunas actividades
catastróficas
de la raza humana,
muy convenientes
para algunos hombres,
se las considera
progreso.

Te lo pregunto

te lo pregunto
una sola vez
contestame
de una
ya sé que
tus causas
son justas
que tus ideas
van
en defensa
de los desposeídos
que sos
solidario
y desinteresado
pero decime
¿alimentarías
y socorrerías
a un perro viejo
y desahuciado
aun cuando
no pudieras
torcer su destino?
¿lo cuidarías
y protegerías
sabiendo
que ese animal
desconocido
no sanará
ni morirá
ni mañana
ni en una semana
ni en un mes?
¿dudarías

de tu gesto
inicial?
te lo pregunto
me lo pregunto
para saber
cuánto podemos esperar
de este mundo
y de nosotros
todavía

Reclamo

Yo reclamo
el oro de Pinochet
escondido
en Hong Kong,
las tierras
de toda la familia
Martínez de Hoz,
la ganancia
de los negocios
de Zulema Menem.
Reclamo
en nombre
de los que nunca distinguirán
un Mercedes de un Rolls,
los que se acuestan
hambrientos en penumbras
y se levantan con hambre,
en nombre
de los que jamás
leerán ningún poema.

Sexo por dinero

La tecnología,
con la nariz en el cenicero,
busca anguilas
en esta ópera prima
de la negligencia nuclear.
La modernidad,
de visita
por las ruinas
del desarrollo industrial.
La unión europea
tiene a nuestros delfines
nadando en las olimpiadas
del petróleo derramado.
Un mal presagio,
una línea
diminuta y delgada
sobre el meridiano muerto
de los templos naturales,
nos deja boquiabiertos
mientras los labios
del código de barras
besan apasionadamente
el sexo
del capitalismo salvaje.

De soñadores empedernidos

Hablo
de convertir
el universo
en un puñado
de astillas
que ardan para explicar la luz.

Hablo
de quedarse así,
quietos,
en medio del arco iris
de las inmanencias
sagradas.

Hablo
de jugar
en cada baldosa
de nuestro pasillo
a cambiar,
a desaparecer...

Hablo
de encerrar
en un pan caliente
un pedazo de futuro,
una esperanza
crocante.

Hablo
de buscar
en los ladrillos
el júbilo perdido,
los escalofríos

campesinos
de nuestra adolescencia.

Hablo
de encontrar
el sendero
que lleva
de regreso
a donde nunca estuvimos.

Sálvese quien pueda.
Los niños, las jirafas, los abedules.
Todos a cubierta.
Los ancianos, los pejerreyes, los topacios.
A todo o nada.
Las mujeres, los panda, los tigres de bengala.
Contra la corriente.
Margaritas, monitos, delfines.
Cúbranse.
Tortugas, hombres, mariposas.
La libertad de mercado es la muerte de la vida.

Infecióñ

el silencio
rendido
a la fuerza
germina
una infección
en los fluidos
que se enhebran
en tus neuronas
y en contacto
con la sangre viva
produce
una enfermedad
sin asepsia
a la que se llama
obediencia
ciega

Revisión

si el insomnio
puede ser una búsqueda
y las lágrimas
una forma de esperanza
y la angustia
una espera
y el alarido
un rito
y la soledad
una fortaleza
y la desesperación
un llamado
y la extirpación
un aprendizaje
y el desconsuelo
un principio

tenemos que revisar todo

Avión

pensamos
futuros galácticos
paisajes eternos
bendiciones salvadoras
miramos
extasiados
los paisajes
los amaneceres
los ojos amados
sin pestañear
sin tener en cuenta
que
estamos subidos
todos
a un avión
que está
a punto de estallar

La mujer

La mujer que pasa
vestida de negro
ignorando
cada baldosa
de la vereda que recorre.

La mujer que olvida
como pasatiempo
de la soberbia.
Minina encerrada
en la jaula de su burguesía.

La mujer anestesiada
en su abulia
se retuerce de sed
como pimiento
en la hornalla encendida.

Al menos huele bien.

Adelante

sigue adelante
el tipo del tumor
en el cerebro
sigue adelante
la lombriz
en la sequía
sigue adelante
el peral
dobrado por la plaga
sigue adelante
la luz
de la estrella apagada
sigue adelante
el corazón
después del golpe de la soledad
sigue adelante
el naufrago
perdido en medio del océano
sigue adelante
el miserable
en la peor de las crisis
sigue adelante
el enamorado
dejado atrás
sigue adelante
ese olor
en los pulmones y el aliento
del fumador
siguen adelante
las uñas
una vez que has muerto
sigue adelante
el padre

que enterró a su hijo
sigue adelante
el artista
desahuciado de su tiempo
sigue adelante
el traicionado
el perseguido
el condenado
las madres de plaza de mayo
el honesto
el olvidado
el emprendedor
el citroën 2cv
la esperanza
el presidiario
el empleado
el viejo don juan
el poeta horrible
el desencantado
el castrado
el ciego
el mudo
la cuarentona virgen
el azar
el cuadripléjico
la melancolía
los años bisiestos
el ansia
la injusticia
sigue adelante
la abeja
obrera
sigue adelante
el sol

después de la tormenta
el río
después del congelamiento
la vida
después del terremoto
las hormigas
después del insecticida
el trabajador
después del liberalismo
el amanecer
después de la noche
sigue adelante
el perro rengo
sigue adelante
la religión
después de dios
sigue adelante
el que sabe
que no habrá revancha
siguen adelante
el bueno
el inteligente
el sabio
todos siguen adelante
sin querer mirar
hacia dónde
va todo esto

Depresión

Depresión
dijo el psiquiatra
cuando le conté
de mí.

Depresión
afirmó
cuando le expliqué
que el lado malo
es la senda
que he tenido
que transitar.

Depresión
sostuvo
mientras yo desenvolvía
táctica y estrategia
de la guerra sostenida
contra la mala suerte.

Depresión yo
que soy
a mi pesar
un combatiente
alguien que no se rinde
ni aún vencido.

Depresión
y pastillitas.

Ya sabía yo
que no era una buena idea.

Miré el diario,
las noticias
y me dije:
sí, estoy enfermo,
muy enfermo.

El mundo está fenómeno.

Nacemos sublimes.

El sol nos pinta los sueños y la luna nos embriaga el corazón.

Nacemos heroicos.

El verano nos sonroja de esperanza y el invierno nos pone los
[pies en tierra.

Algo se nos murió en el parto de la primavera.

Nacemos inefables.

Vamos acomodando las noches en el vagón de la histeria.

Nacemos desiertos.

Juntamos días y recuerdos. Construimos una imagen con
[mostacillas en la arena del presente.

Estamos en el mundo como peces raros, como palabras

[desconocidas, como hierbas de brujo.

Soltamos barriletes en un cielo de polietileno pinchado.

Nos pintamos la cara para una guerra entre miserables.

Venimos de la parte oscura de la magia.

Fuimos sangre, fuimos utopía, escándalo.

Fuimos esos vándalos que acorralaron al miedo contra las
[várices del destino.

Y estamos desnudos como babosas, como guirnaldas sin

[fiesta. Pensando que hemos sido traicionados. Que nos

[mintió el político y el poeta, el curandero y el corsario, el

[juez y la religión, los tratados de libre comercio.

Somos desertores.

Gente que viaja sin boleto hacia la ciudad prohibida.

Somos revolucionarios.

Ese sentimiento que enfrenta a los piratas de siempre.

Somos salvajes.

Lo que aprendimos, lo olvidamos en el arte de resistir.

Y aún así, no hemos cambiado nada, todavía.

Todavía somos una fase del eclipse.

Eso que se puede adivinar pero que todavía no es.

Las luces continuas de un flash interminable castigando
[tu ojo, poniendo en alerta tu alma. Ese elixir en la boca que
[cambia tu mirada.

No sabemos adónde vamos.

Hace millones de años que recorremos la superficie de la
[tierra intentando que la hoguera no se nos apague.

Figuras

figuras
esqueléticas
faquires
del capitalismo
testigos
del paso
de los ciudadanos
del aire acondicionado
con rumbo
demencial
siluetas
heroicas
remendando
lo que no tiene
arreglo
relojeando
la procesión
caníbal

Proletario

dormir

dor

mir

dormir

dor

mir

despertar

comer

caminar

trabajar

tra

ba

tra

ba

jar

mate

escribir

tra

ba

tra

ba

tra

ba

jar

trabajar

tra

ba

jar

comer

tra

ba

jar

trabajar

caminar

dor

mir

comer

mate

mate

escribir

escribir

escribir

							R
						I	
					B		
				I			
			R				
		C					
	S						
E	S	C	R	I	B	I	R
	S						
		C					
			R				
				I			
					B		
						I	
							R
comer							
{beber?							
dormir							
dor			mir				
{coger?							
dormir			dormir				

Lo que somos

Somos presencia,
presente,
melodía débil
en el estruendo
cósmico.
Somos parte
de un rito,
de un deporte
universal,
del que desconocemos
las últimas reglas,
los códigos secretos,
la finalidad
del juego.

No somos de aquí

Nos hemos escapado del bosque.
Somos los que miraban desde la oscuridad.
Esos ojos de furia y de miedo.
Hemos perdido nuestra casta.
El hábito de conseguir la comida.
La telepatía con los árboles y las piedras.
Nunca fuimos río.
Aprendimos allí la frescura.
Nos ayudó con nuestra sed y nuestra hambre.
No somos de aquí.
Estamos perdidos en una superficie sin tierra,
bajo un sol que no se ve.
En este pastizal de cemento estamos

[morados.

Morados por sensaciones ajenas.
Por necesidades impuestas.
Sin aire.
Tendremos que volver.
O acostumbrarnos.
Elegir el camino.
O sonreír tontamente.
Poner la piel en presente.
Que del futuro ya se ocupan las sombras.
Volver descalzos como salimos.
A buscar los ritos perdidos.
A aprender lo olvidado.

La tierra

La tierra,
que habla con los árboles
con su voz
de quebrada
y arena;
que se extiende marinera,
con los brazos en cruz,
con luces
que vienen del mar
y producen alegría.

La tierra,
que es expresión,
que ha sido mirra,
espiga,
corral,
piel refulgente,
pequeña embarcación.

La tierra,
con una flor en los labios,
dos manos
de mujer
al sol,
abierta
a serpenteantes enredaderas;
tropical en el beso,
pasional en la aventura
de salir de sí misma.

La tierra,
que tira de su carro
hace más de tres mil millones de años,
también llora
cuando mueren niños

en la gula
de esos pequeños hombres,
tan poderosos,
tan insignificantes.

el enanismo
no es
haber nacido
bajo
de estatura

el enanismo
es
intentar empequeñecerse
tanto
como para esconder
el cuerpo
detrás
de las propias miserias
y sentirse
plenamente a gusto
allí

Imaginación

puedo imaginar
la guerra

pero toda acción
militar
es arcaica

es una muestra
de brutalidad
que debe ser
abolida

la violencia
no precisa
nuestra imaginación

Foto dada vuelta

Todos lo saben.
Todos lo piensan.
Nadie lo confiesa.
Tendrá que arder
en la hoguera
más carne humana
para la comprensión final.
Para que lo dicho
por los ojos
no tenga que ser
desmentido
constantemente
por la boca.
Este sistema,
con el que todos
colaboramos,
no funciona.
Está corrompida
la regla
y la ley
es la trampa.
La fotografía
de la sociedad
está dada vuelta
y nos quieren convencer
de que nos tiremos
al suelo
y giremos la cabeza
para ver.
Que nos golpeemos
con la farmacia
para subsistir.

Que nos encerremos
para no morir.
Que tengamos fe:
para alguno
de todos nosotros
todo va a estar mejor.

Me parece que

Cuando escribo
me parece que
mi corazón
muele el castellano.

El poema
es una voz fuerte
que intenta saber
dónde voy
y si estoy invitado
a los primeros auxilios
del centroeuropeísmo.

Cuando busco
detrás de la injusticia,
creo que dar
con la izquierda
del siglo veintiuno
es una acto de libertad.

Es aprender
a entender
que no hemos llegado
a ninguna parte.

Afirmo que la vida
no tiene sentido ulterior
y me parece que
todo es un problema
si el viaje es obligado.

Más aún si los libros proféticos
no anuncian
demasiado en dirección
de lo inminente
y casi nada
acerca de la incertidumbre
del ser humano.

Cuando marcho
no me dirijo
a la cima de la montaña.

Subo
para que me dejen tranquilo
los ruidos del imperio
al resquebrajarse.

Ministerio

el ministerio de cultura
busca
retazos
de alguna especie
de marca
promiscua
en la tierra maldita
sobre el desierto
la primera menstruación
la barba
entrecana
las cabezas
como rocas huecas

el ministerio de cultura
engorda
su estatua
sin el temor al vacío
sin la turbación
de la nada
 fingiendo
alguna forma de permanencia
colocando
piedras sobre las palabras
piedras sobre las ideas

la naturaleza escribe
en cuerpos
que el ministerio de cultura
no logra descifrar

Pasa la lengua por la parte de atrás de la estampilla.
Aprieta el sobre contra los pechos pequeños.
El atardecer cae como un hachazo violeta contra su figura.
Lentamente se acerca al buzón.
Suda un ardor de monja abofeteada.
Algo brilla en sus ojos: y eso que reluce es pariente de las
[lágrimas.]
Pero no: es bronca cruda, inocente, virgen.
Sabe que ha sido engañada.
Y también sabe que ofició de cómplice en la encrucijada en
[que la burlaron.]
No es que vaya a creer aún en promesas.
No es que estos votos le despierten alguna confianza.
Se trata, apenas, de algo simple.
No ayudar a quien te traiciona.
Apoya el sobre en el ojal de la urna.
Y empuja. Con fuerza.
Allá va el sueño de la justicia, de la salud, de la educación.
Allá va el futuro colectivo como un globo hacia el cactus.
El ruido de la explosión despierta al nuevo diputado que,
[instintivamente, levanta la mano y aprueba.]

Ellos, los otros y nosotros

Ellos
y los otros
están
destruyendo el mundo,
están permitiendo
la dictadura
de la plusvalía.
Ellos
y los otros
están
dejando asesinar
el gladiolo,
la pelicana
y el mar.
Ellos
y los otros
se esconden
en la aristocracia
del capital,
en la ley de la selva
para cosechar
desiertos.
Ellos
y los otros
(y nosotros)
marchando
por un callejón
sin salida.
Cuando
lleguemos al fondo,
ellos
y los otros
nos pedirán

a nosotros
la palabra
que nos han negado.
Lamento comunicar
que la decisión
definitiva
la tomarán
ellos
y los otros.
Después
el silencio
volverá
a transitar
las oscuridades
de la anti-poesía.
Pero no será
esa melodía
ni para ellos,
ni para los otros,
ni tampoco
para nosotros.

Zoo

en el fondo de los ojos
domesticados
de un jaguar
hermosamente
salvaje
puede verse
toda esa tristeza
ese infinito error
ese pedazo de futuro
quemado
esa libertad escéptica
ante la catástrofe

La bohemia

Los que iban y los que volvían.
Los que te llamaban a las cuatro de la
[mañana].
Los que aparejaban en la oscuridad.
Los que pintaban.
Los que escribían.
Los que bailaban.
Los que posaban en la esquina.
Los solitarios, los borrachos, las soñadoras.
La costura del siglo veinte.
Las piernas y brazos de la bohemia.

Los que se rascaban para adentro.
Los que siempre se estaban ocultando.
Los que vivían de los que tenían.
Los tóxicos.
Los psicodélicos.
Los gurúes.
Los que te vendían elixir.
Los sedientos, los perdidos, las groupies.
La alegría sobre zapatos de tacón.
Las señales en la pared de la bohemia.

Los que tramaban otra revolución.
Los que se escapaban de sí mismos.
Los perfectos idiotas.
Los escandalizados.
Los que escandalizaban.
Los que tenían viento en los ojos.
Los que no se hacían espacio en la cabeza.
Las amantes, las amadas, los hippies.
La salud derramada sobre las noches.

Los aprendices de brujo en la calle de la
[bohemia.

Los que sabían y callaban.
Los que andaban gritando sin saber.
Los que se querían casar.
Los punkies.
Los marxistas.
Los hare krishna.
Los libros debajo de la almohada.
Los músicos, las actrices, los malabaristas.
La puerta abierta al camino.
Los que pedaleaban el fanzine de la bohemia.

Los que viajaban al más allá.
Los que se subían a cualquier historia
[prestada.

Los que esperaban un hijo del sol.
Los solitarios.
Los inexpresivos.
Los desorientados.
Los narcisistas del caos.
Los tatuados, los artesanos, las odaliscas.
La ofrenda enfundada de los cuerpos.
Los bohemios caminando hacia el fin de la
[noche.

nada nos impide decir * que tienen a Walter Benjamin
{esperando todavía } que su verbo → está reparando → un
agujero → que ellos mismos → horadaron * que no distinguen
+ obra + de libro + en su proyección + de tendencias | en
sus cassetas \ de intelectuales de vanguardia \ algo se está
quemando | las abejas < se suicidan > en esa colmena # nadie
nos impide decir * desde aquí * desde el bosque de la nada
{ que nadie atiende / a las pequeñas delicias comunes } que
en el ronco desorden – de la academia – todos los títeres *
recitan * el texto permitido

Hacer lo correcto

Hacer lo correcto
es practicar
una violencia
con lo otro
y con lo uno.
Es poner
en un acto
la vida
dentro del celofán.
Hacer lo correcto
es buscar
obstinadamente
el orificio excretor.
Todos tenemos
un agujero
que comunica
con los ángeles
y con el basural.
Todos estamos
contaminados
de moral.
Hacer lo correcto
es aprender
con dolor
el otro lado.
Dar muerte
a una mirada
explícita,
a un amor
implícito.
Hacer lo correcto
es precisar para sí
un futuro distinto
dentro de este presente.

Imaginar
el polo norte,
los calzoncillos limpios,
la abuela sin camisón,
extrañas de la mirada.

Poner a Siberia
dentro de Rusia.

Es deletrear
un poemario infinito,
la estepa definitiva.

Convertir una sombra
en presencia.

Es abandonar
el camino polvoriento
sin saber
dónde lleva
la ruta nueva.

Hacer lo correcto
es una honestidad
momentánea.

De improviso,
un ajuste de cuentas
con uno mismo.

Todo.
Todo esto.
Todo esto no estaría sucediendo.
No habría sucedido.
Todo esto.
El mundo que nos devora.
La insensatez que gobierna.
La tecnología que nos atropella.
La insatisfacción que asesina.
La sinrazón.
Todo.
Las guerras.
Los mercados.
La farmacia como kiosco.
Los hospitales como supermercados.
La sensibilidad como valor de cambio.
Todo.
El planeta en ruinas.
El hambre con cara de inocente.
Los triunfos de la muerte evitable.
El negocio como oficio.
La clandestinidad del amor.
Todo.
Todo esto habría podido no suceder.
Y no sería parte de la realidad.
Con un detalle simple.
Barato.
Este mundo podría ser otro mundo.
Lo sería si las personas que fueron
[adolescentes y niños durante los
últimos cincuenta años hubieran leído y
comprendido los libros de Ray Bradbury.
Con educación.
Con eso habría bastado para eludir el
[desastre.

Su literatura sería ahora más gris.
 No tan exquisita.
 Ni punzante.
 Un poco ridícula y alarmista.
 De una pálida poesía.
 Y todo.
 Todo esto.
 No estaría sucediendo.

Dignidad

los que se escondieron
los que viajaron
los que murieron
los que desaparecieron
los que pusieron candados
los que cayeron
los que no bajaron la bandera
los que siguieron adelante
los testigos
los prófugos
los cronistas
los enamorados
los apologistas
los desocupados
los canallas
los asesinos
los que se descubrieron
valientes
inteligentes
talentosos
críticos
observadores
insistidores
simétricos
labradores
los buenos
y los que olvidaron
nunca supieron
nunca estuvieron
y les cuesta creer
ponen en duda
apuestan al silencio
todos

revolviéndose
en el rompecabezas
de existir
igualados
sobre el tablero
del tiempo
pero divididos por una ficha
llamada
dignidad

Bah

En los espacios
de la felicidad nocturna,
en los bares,
en las calles,
en algunas esquinas.

En los zapatos ajustados
de la enfermera,
de la abogada,
de la telefonista,
de la almacenera.

En medio de las tragedias,
parándose firmes;
bajo los cielos de la pobreza
vendiendo flores,
dando de mamar.

Poniendo los pechos
a la inclemencia del tiempo
y del alma,
buscando un sol
en la noche cerrada.

Cada mañana
a contramarea,
hay mujeres
que desnudan a la especie
con su entrega.

Madres de Plaza de Mayo,
hermanas de la caridad,

amigas que abrazan,
hijas de la soledad,
novias de la magia.

Mujer
sos la pirueta en el circo,
la marca oculta,
el remo partido,
esa oscuridad
que se anima a florecer.

Tu pasado,
mujer,
nos pide a gritos,
a todos nosotros,
otro futuro.

Como él

se quitó los guantes
se miró las manos
se imaginó
el rostro hinchado
los huesos abatidos
los muchachos en el bar
por suerte la herida
arriba del ojo
ya no sangraba
le dolía un poco
atrás de la oreja izquierda
había ganado otra pelea
ya llevaba quince al hilo
quince en veintisiete años
todavía vivía en el barrio
tenía el mismo auto
y su cuenta en el banco
empezaba a crecer
pero estaba cansado
muy cansado
tenía el protector bucal
apretado en la mano
como recuerdos
de otra infancia
bajó los párpados
y se le puso negra
la pantalla del ser
no hijos
no amigos
no amante
no futuro
abrió los dedos
y primero cayó

el protector
como una pesadilla
la cabeza dio
contra la silla
y desparramó
su cuerpo por el piso
ya sin sufrimiento
sin preocupaciones
el velorio fue
en el gimnasio
donde dio y recibió
sus primeras piñas
asistió el intendente
y dijo que el deporte
necesita más figuras
como él

Tradición

La tradición,
ese conservadurismo
misógino,
esa patria
apátrida,
es el contrato basura
perfecto.

Es ponerte de un lado
sin preguntar,
aceptar las fronteras,
la ley de los fusiles,
las libertades
ensangrentadas,
las brutales palizas
a la cultura,
al arte
heroico.

La tradición
te convierte en un tipo
que llama tierra firme
a la tabla
que está pisando
mientras el mar
descerraja
una tempestad maestra.

La tradición
te permite ser
un sujeto
que defiende
un mito
que, expresamente,
no entiende.

Despedido

Despedido.

Los pasos
lentos
que llevan
de vuelta a casa.

Las risas
del universo
cercano
en ajeno ajenjo
como amenaza.

Despedido.

La angustia
en puntas de pie,
moviendo
los caireles
de lo mudo
sobre lo quieto.

Las palabras
mal lijadas
de las malas noticias.

El pecho
indeciso
ante el monstruo.

Despedido.

Las horas
goteando
en las últimas luces
del atardecer.

Los brazos
abandonados
a la esperanza
de una nueva obra.

Otro trabajo
que permita vivir
a los que esperan
su regreso
sin saber
que otra vez
se quedaron
sin jornal.

Despedido.

Pasos
hacia un futuro
en puntos suspensivos
que soborna
los visillos
de la integridad.

No hay telegrama,
apenas unos billetes
de incertidumbre.



4

ESPEJO

Espejo

Mirame.
Mirame a los ojos
y decime
otra vez
que me quede callado.
Espejo,
decime
que habrá justicia
si obedezco.
Decime
que, si no hablo,
habrá justicia
y no resignación.
El tiempo
que da la razón
me ha enseñado
que el silencio
es cómplice
de todos los males del mundo.
Por eso,
espejo,
mirame,
mirame a los ojos
y decime
por dónde se sale
de esta pesadilla
sin prostituirme.

Sé que te cuesta

Sé que empujás de tu carro y sé que te cuesta.
Sé que tu caja negra guarda secretos.
Silencios envasados al vacío.
Mensajes disfrazados en la flemática ironía
[de subsistir.
Tenés un pasado guardado bajo llave.
Mirás con inocencia la naturaleza.
Inútilmente intentás controlar tus ejércitos
[en la noche.
Llegaste un día con rudeza. Casi con
[prepotencia.
Viniste a preguntar y te quedaste.
Pero no fuiste casual.
Algunos de nosotros necesitaban un trago de
[tu profecía.
Firmamos un contrato atorrante.
Sos un extranjero, un exiliado de otra
[fantasía.
Algo en vos se niega a ser uno más, pero lo
[hace desde el anonimato.
Arre vos.
Tu látigo arde y acaricia.
Sos tu quijote y tu rocinante.
Tu mapa y tu general.
Tu guía y tu mochila.
Tu semilla no ha de convertirse en mariposa.
No sabrá dejar atrás al gusano en su
[artesanía.
Arre vos.

Guardar un secreto

Guardar un secreto.
Bajo siete llaves.
Un pensamiento prohibido.
Una sensación inconclusa.
Un vahído errático.
Esta mañana.
Guardar un secreto.
Poner a resguardo cierta intimidad.
Cierto prejuicio.
Observar el horizonte.
Cambiarle los colores entrecerrando los ojos.
No escuchar al que pregunta dentro tuyo por
[los abismos.
Por las caídas.
Abandonar lo que impera en el blanco.
Ir como un santo donde el dolor.
Convertirse en soldado de una libertad.
Frotar una hoja de menta entre los dedos.
Elegir entre las frutas amarillas y granates.
Volar hacia las respuestas.
Tan nerviosamente como un debutante.
Guardar un secreto.
Mirar a los lados.
Sacar las cuentas pero sin atender a los
[resultados.
Elegir el camino más bonito.
Asomarse a ver tus fantasmas dormidos.
Aprovecharse.
Renacer como si uno volviera a la escuela.
Como si no nos hubiéramos ido nunca.
Acumular las palabras.
Soltar las palomas.

Sumar los significados.
Guardar el secreto.
No hay mejor forma de vivir que viajar.
Aprenderse los senderos.
Reconocer los paisajes por el ruido. Por el
[olor.
Por un momento no ser más padre.
Convertirse en estante de biblioteca.
Albergar la literatura.
Como quien cuida otro tesoro.
Un secreto a la vista de todos.
Todo el universo en el oscuro telón de los ojos
[cerrados.
Enhebrar el verano por el ojal de una
[esperanza sin alas.
Y arrojarse otra vez a la intemperie.
Como quien tira dados.
Como un vendedor de postales imposibles.
Como un astronauta.
Como quien cuida un secreto.
De sí mismo.

Pirca

medio ciego
medio enfermo
medio alado
medio rengo
medio muerto

apretando el geranio
entre los dientes

medio loco
medio alambrado
medio enamorado
medio asustado
medio muerto

sosteniendo la mirada
al cuervo

medio desconfiado
medio desierto
medio equilibrista
medio inocente
medio girasol

resinando el fuego
con preguntas

medio irónico
medio silencioso
medio alquimista
medio crucificado
medio imprudente

llenando los formularios
de entrada al infierno

medio loco
medio verde
medio confundido
medio ángel
medio linyera

dividido
escindido
terciado
bifurcado
roto

Guante

deslizo mis dedos
dentro del guante
de la melancolía

y al extenderlos
toco antiguos recuerdos
instantáneas
de tu rostro en calma
de tus prados desnudos

quito mi mano de ahí

nuestras miradas
ya no se cruzan

la luna hoy
tiene un cadáver viscoso

Como un dado

me he dado vuelta
no he querido
mirar

me he tirado
dentro de mi pocillito
de té
para esconderme
de una sombra
del fantasma
de mi memoria

he girado
sobre mí mismo
como un dado
buscando
la fórmula mineral
el otro yo
petrificado
en un tiempo
abstracto
en el ala
herida
de la vida

no iré nunca a la India
no seré el protagonista de ninguna otra

[novela

escucho claramente a la muerte venir
soy el Picasso de mi silencio
atravesando los enigmas
a punta de grisaciones
he estado seguro
en la cueva de mi suerte
pertenecí a todas las calles
a un solo escritorio
le eché bastante whisky a los buenos consejos
prendí fuego mi cama
aprendí pero no enseñé
mis poemas se quedan acá
mientras yo busco
lugar en la zanja abierta
traigan la pala
para cerrar el agujero

Optimismo

hay
un mensaje
encriptado
en la suma
de tus actos
que multiplicado
por el coseno
de la suerte
recibida
y dividido por
la cantidad de días
encontrados
menos
la raíz cuadrada
del amor
obtenido
se convierte
irremediablemente
en una paralela
de la esperanza
que llamamos equis
despejando
esta incógnita
te quedarán
imágenes
salvadas del incendio
una foto de tu abuelo
una voz llamándote
el sabor de una mala noticia
la sensación de un viaje
a oscuras
ese eclipse permanente
llamado curiosidad

Luna

luna

luna roja
luna
con algodones
violetas
luna
al sol
luna amante
frágil luna

luna

luna ilusión
luna
atenta
a los ruegos
de los tristes
luna
con acné
luna esclava
confidente luna

luna

silenciosa
voz
del cosmos
pariendo
los otros espejismos
efímeros

luna

amuleto
que lleva
en el cuello
mi fantasma
cuando viene
a buscarme

Perdido

Estoy pintando los días
con los violetas y verdes
de mi sangre.
Estoy perdido
dentro de una pregunta
que hice
al destino.
Voy crisantemo.
Voy ardilla.
Voy / con el cargador vacío
y me apunto
al alma.
Y me acierto / en los testículos.
Me quedo mirando fijo,
cara a cara,
a la pena.
Y lo que recuerdo
no le importa / a mi corazón,
preocupado
en autoflagelarse.
Viviré
hasta el fin.

Una cerveza y un par de líneas
surcando la mirada rasa
del poeta casi negro.
La bilis carbonizada de su melancolía.
Suelta un verso
que anida en el escote simétrico
de la minina rubia
vestida de splash.
Atraviesa la seda inglesa
tiznada en las tizas de un amanecer
sin condena.
Humo de glaciares
como bofetada en la nuca.
Asiente al aliento pestilente
en el sermón del cura.
El placer de la aurora
se vuelve ronco y estornuda
bajo el corpiño.
Se escapa de la garganta como un soplo.
El corazón trasmite al alma
los últimos chismes del pene.
Un poste de teléfonos se cruza de piernas.
El poeta casi negro calla
para que truene
un grillo
en la fiebre de los arcángeles.

Voy

Donde la infancia.
Donde la imaginación lujuriosa.
Donde el alma libre.
Donde los sonidos porteños.
Donde el poema arriesga.
Donde no está.
Donde el loco afán.
Donde los petroglifos.
Donde los proyectos.
Donde ellos no pudieron.
Donde no suele ocurrir.
Donde la realidad virtual.
Donde los conceptos futuristas.
Donde nunca se puede estar.
Donde se percibe en detalle.
Donde se escucha la canción.
Donde coger.
Donde te añoro.
Donde se presume que estás.
Donde es absolutamente vergonzoso.
Donde trabajar.
Donde decidir explorar.
Donde los mejores amigos.
Donde la última milonga.
Donde las mujeres.
Donde se resuelve eso y lo otro.
Donde tomar conocimiento.
Donde establecerse.
Donde hay memoria.
Donde el pasado.
Donde no ingresa cualquiera.
Donde no he estado.
Ir.

Dirigirse.
Lejos de la muerte del amor.
Del masoquismo.
De la paz de lo deshabitado.
Del arte bien intencionado.
Ir.
Por los caracoles.
Por las mariposas.
Hacia el latido.
Con el trueno en las manos.
De vuelta a los días animados.
Hacia el verano.
Lejos del cementerio.

Yo también

Yo también
tuve quince años,
flequillo atorrante
y travesuras a la hora de la siesta.
Morí dos veces,
con mi abuelo
y con mi padre.
Las imágenes se me fueron congelando
en la memoria.
Me fui descascarando
en la intemperie.
Un viento
me reconoció
exangüe y rocinante
justo cuando esa mujer
me devolvió el corazón
que perdí al morir
la última vez.

La rutina se encarga de medir el largo de la piola de tu
[barrilete.]

Los escondidos ecos detrás de la consola de sonido.

La rutina es un pez dorado.

Es ese ángel por el que los burgueses matan.

Y es también por el que se suicidan.

La rutina es un saco donde cabe todo.

Un diván que devora todo lo que cae ahí.

La rutina es la muerte.

Un estado del que no se puede salir.

La rutina es mi propio fantasma que no me deja vivir.

Es la canción de esa banda que se sabe un solo acorde.

Significa que mi sangre ha sido alcanzada por la sombra.

Es el olor que se escapa de adentro de las bóvedas.

Es mi mirada sin ojos.

Son mis letras sin palabras.

Es el mate de yerba lavada.

La rutina es esperar que suceda lo que no va a suceder.

La rutina te lleva y te trae por lo vivido sin contaminarte.

La rutina te enseña a tropezar mil veces con la misma piedra.

Para ella no tenés nombre ni rostro.

Para ella tus vales no tienen valor.

Tu perfume es insignificante.

La rutina es leer lo que alguien escribió en chino en un baño
[público.]

Es atender el teléfono sin esperar a que suene.

Es la porosidad de la roca de tu cueva.

Es la puteada educada de un catedrático desde el púlpito
[domesticado.]

Los días acomodados como remeras ajenas en mi cajón.

Pero la rutina es todo lo que me dejaste.

Caminabas por la orilla del lago, libre de toda historia.
Tenías un mechón de tu pelo castañísimo agarrado en la
[parte más alta de tu tinglado.
Cantabas una canción de los Decadentes a media voz.
Verte era enamorarse incondicionalmente.
No eras frágil, eras inocente.
Te escondías de la muerte con preguntas y silencios.
Una vez, al ir a buscarte a la guardería, dos sujetos me
[marcaron. El rostro de uno de ellos evidenciaba graves
[intenciones sexuales con vos.
Pero aquel día, en el lago, tomé tu mano y caminamos.
Hablábamos con el salvaje propósito de conocernos.
Ya nos gustábamos. La gente nos veía juntos y regurgitaba
[comentarios.
Todavía hoy, cuando nos ven juntos, despertamos cosas que
[decir.
Mirar, acariciar tu pelo, era una medida de felicidad, hasta
[ese momento, desconocida.
Hay pequeñas fotos de ese día. Te veo ahora, en esas fotos,
[más hermosa que nunca.
Era una tarde más entre muchos atardeceres.
En esos días aprendiste a volar. Yo sabía que una buena
[mujer debe saber volar.
Jugábamos a jugar. A reírnos de nosotros. Nos revolcábamos
[hasta que te quedabas dormida.
Luego tuviste oportunidad de aprender que no soy un tipo
[fácil. Supiste que puedo hacer cosas extrañas. Que podés
[sentirte lejos. Que podés extrañarme y temerme. Nada de
[eso me pone orgulloso. Pero es así.
Las cosas que viví con vos no las sentí con nadie.
Me encontraste acorazadamente virgen.
Hubo muchos días buenos y otros desiertamente amargos.
Cuando pienso en vos, pienso en ese día.

Cuando me imagino el sujeto que soy, pienso
[inevitablemente en el tipo que te llevaba a peteco.
Tus besos eran húmedos y apetitosos. Yo te dejaba hacer.
Mi cuerpo era un trampolín, una alfombra, un lugar donde
[respirar.
Ya no seremos aquellos. Nunca seremos otros que esos dos
[afiebrados.
Tenías una flor invisible ente los dedos. Tus ojos eran mis
[ojos.
Yo era parte de tu sombra y vos sólo tenías dos años.
Yo aprendía de vos todo lo que un padre puede aprender.

Edad sol

voy en bicicleta
por la autopista

a buen ritmo
hasta dejoatrás
viejos autos del setenta

mis pies pedalean
mi corazón viaja
y retuerce pensamientos

intenté
cuidarlos
protegerlos
abrigarlos
intenté
caminar con ellos
en la oscuridad

fui bailarín
soldado ogro
almohadón
inodoro

les ofrecí
el universo
que a mí me negaron

traté
de estar cerca
puse la piel
el miedo

traté
de ser padre
en un mundo de hijos

los quise
cada día
toda la soledad

soy
una pelota de trapo
que se desató
en el aire

yogur
vencido

voy en bicicleta
por la autopista

a buen ritmo
tanto
que no veo el desvío

y caigo
ruedo por el ripio

una llanta rota
raspones en las piernas
luxación
ojo negro

peor quedó
el cartel que decía
precaución

El otro fantasma

soy reo del tiempo
que no volverá
no volveré
a sentir eso que sentía
al escucharla reír
soy más del recuerdo
que de la anatomía
más de la utopía que de la geometría
pertenezco a la inclemencia
al desamparo
soy esa emoción
que chapotea en lágrimas no reconocidas
el tiempo me trae de regreso
a la vulnerabilidad
a eso que fui
cuando todavía no sabía que podía ser
soy viejo el joven
que desdeñó toda lógica
que se resistiera al rocanrol
he dicho todo o no
según se quisiera oír
como todos marchó
hacia la esterilidad
hacia el fuego mudo
soy la ceniza de un cuerpo
flotando sin sombra
en la luz
del último sol

No tengo ganas

no quiero
cortarme el pelo
no tengo ganas

no quiero
afeitarme
ni bañarme
no tengo ganas

no quiero
cambiarme
estas zapatillas rotas
ni este pantalón
mugriento
no tengo ganas

no quiero
buscar ropa
en el ropero
ni mirarme
al espejo
no tengo ganas

no quiero
peinarme
no quiero
saludar al vecino
no quiero
comprarme nada

no tengo ganas
no tengo ganas
no tengo ganas

Moriré

y ya no habrá ciudad ni abandono.
Alguien se llevará los amores y los enemigos.
Se apagarán los años, los lugares y los momentos.
Se desvanecerá la escritura y el miedo ciego.
La palabra mordaz.

Moriré

y ya no habrá seres humanos ni arte ni otra vez.
La ausencia se quitará la ropa y vendrá.
No iré a Buenos Aires ni a Montevideo ni a Río.
Tampoco a Valparaíso y menos a La Habana.
Me desvaneceré en la desmemoria colectiva.
Se marchitarán las estrellas brillantes, las escarapelas.
Las cosas invisibles.

Moriré

y ya no habrá cáscara ni esperanza ni furia.
Apagaré un poquito más la luz ante tanta resignación.
Me habré convertido en una gota sin líquido.
En un edificio indiscutiblemente vacío.
Nadie me esperará tras los gruesos muros de la vida

[cotidiana.

No necesitaré refugio ni armonía.

Joyas sin brillo.

Moriré

y ya no habrá nombre ni voz ni memoria.
La historia secuestrará mi sangre.
Quedarán voces descalzas.
Pies mojados en leche tibia.
Melodiosos olvidos y sombras.
Un violín bello como una mañana infantil.
La sonrisa se irá a su casa.
Vivir habrá sido todo un gran delirio.
No habrá vuelta atrás.

El destino languidecerá en mis ojos cerrados.
En mis libros ajados.
Moriré.
Y no habrá preludio ni desagravio.
Todos estarán invitados con sus ganas de vivir.
Se comerá, se beberá, se contarán chistes.
Nadie tendrá que hablar.
Ya no enfrentaré las desventuras de este mundo.
El ridículo exasperado de solemnidad tomará el camino
[equivocado.
Todo estará allí. Quienes quieran.
Todo a la mano. Todos.
Todos menos la muerte.
Estará conmigo.

Amar

amar
es difícil
siempre
pero más
mucho más
cuando no hay lugar
o el lugar no se encuentra
o la memoria
hace trampas
trampas
todavía
te amo
como te amaba
en esa cama de una plaza
donde nuestros cuerpos
ensanchaban
el deseo
haciendo trampas
a la rutina
y la piel encontraba
el lugar
donde siempre
era fácil
muy fácil
amar

La vida

La vida
ya no es más
la viviabilidad
de mi cuerpo
corriendo al sol.

La vida
es una herida,
un lastre
que te somete
al suelo.

La vida
es esa ala
quieta en el cielo
mientras trato
de desatornillarme
al piso.

La vida
es algo que pasó
cuando me distraía
soñando
un futuro mejor.

La vida
paga con monedas
falsas,
con pagarés
que nadie reconoce.

La vida,
desde que nací,
siempre
está sucediendo
en otra parte.

Miro
en aguas turbias,
me mareo,
tambaleo frente al abismo,
la niebla
cubre mi huella.

Ahí

Uma niña.

Uma niñita sentada.

Uma niña sentada a la orilla de un lago.

Uma niña fotografiada por el sol.

Uma niñita de falda, medias y zapatos

[escolares.

Pero de dos años.

Uma niña en la sangre.

Uma niñita a caballo de mi lomo.

Uma niña a escuadra con mi sed.

Uma niña luminosa.

Uma niñita mitad pájaro, mitad pez.

Pero una niña.

Uma niña escondida.

Uma niñita perdida.

Uma niña con preguntas como llamaradas.

Uma niña alucinante.

Uma niñita arrebatada a los ángeles.

Uma niña.

Nunca más mía.

Y siempre ahí.

Enfermedad

Enfermedad
no te pongas cómoda,
no te sientes.

Decí
lo que viniste
a decir
y andate.

Este cuerpo
no te será
hospitalario.

Tendrás
que entrar
por la fuerza.

Todavía
no es la hora.

Esta ciudad

esta ciudad
me oculta
me lija
me enturbia
me descalabra
me tapa
me cubre
me rompe las pelotas

esta ciudad
me asfixia
me arena
me ahoga

esta ciudad
me destiñe
me raspa
me cuartea
me nubla
me ciega
me hace callar

Me iré

me iré y las nubes navegarán
el gong y la infamia
el sonido artesanal
de los cuerpos amantes
me iré y las camisas
quedarán en la soga
y los días como vientos
como flequillo de niño de barrio
modelarán las nadas
me iré y las naves
irán donde la teoría no llega
el árbol cruzará la vereda
la duda domará al miedo
el aroma
amurallará la espina
me iré a probar el agua del río
a espejar lunas en mi espalda
me iré
como un mar
como un mar salvaje
como una tormenta
como una tormenta sin manchas
como una intriga
como una intriga desflorada
me iré y cuando me haya ido
vos y yo sabremos
lo que hoy sabemos
pero ya no con los cuerpos
sino con palabras

No voy a parar. No voy a detenerme.
Duraré lo que tenga que durar.
Me alistaré cada mañana entre los estibadores de sucesos
[insignificantes.
Contemplaré, en la oscuridad, los minúsculos brillos.
Seré el cigarrillo de las siete de la mañana.
La corbata de los oficinistas.
Los legajos bajo el brazo de los abogados.
La desprolijidad pendenciera de toda adicción irregular.
Seré un hombre que toma agua para atestiguar
[lacónicamente a favor de la naturaleza.
Seré alguna destreza informal entre el lápiz y el papel.
Algo oculto que necesita dejar de ser secreto.
Jugaré con las frases. Me abalanzaré sobre la hierba. Nadaré
[en vino tinto.
Confesaré absolutamente todo.
Pondré sinceridad pura en cada gota de tinta.
Seré infaltable entre los adoradores de cada fase de la luna.
Ingeriré sustancias indefinidas y esperaré.
Consumiré brebajes, mujeres, ideología batida, mi edad.
Todo al mismo tiempo y en primera persona.
Buscaré el placer entre lo bueno y lo malo.
Esquivaré tragedias, exilios, domesticaciones.
No me voy a detener.
Viajaré en la clase que me toque viajar.
Y haré todo eso que me ha hecho ser esta flecha, en esta
[dirección.
Impregnaré de argumentos mi búsqueda.
Castigaré con silencio mi ausencia.
Y un día, todo esto que queremos y ansiamos tanto, habrá
[sido todo.

Miedo

la cosa sin alma
los días previos
a la vacilación
a la ironía mortal

el temor
a través de la piel
el esquife
preparado
para desembarcar
en la tiniebla

los rostros
horrorizados
el temblor
en los músculos

la intolerancia
ante el miedo
quebrantando
alas en el espíritu
impidiendo
llorar
al cuerpo
asustado

las venas
transportando
sangre enferma

si lográs
dormir
despertás

Ahora que el olvido
ha besado
cada centímetro
de pasado,
brindo
por el verdadero impulso,
por los pétalos solistas,
por el pecado inspirado
en la entrega,
por las palabras
que nos dijimos con amor.

Ahora que el olvido
se ha lanzado
por mis calles,
dejándome sin refugio,
brindo
por las piedras del presente,
por los troncos
de las paredes de mi casa,
por el aliento unigénito
de tu sexo,
por el envío del tiempo.

Ahora que las sombras
parecen recriminar,
entre los años,
los meses,
brindo
por las victorias
desaprovechadas,
por los sábados
a mitad de semana,
por la insistencia
de los veranos.

Ahora vivo
mis días
de a uno,
y lo que se acerca
bebe de mi copa
tu sangre
y mi desnudez.

Taciturno

tengo
un viento gris
en la boca
una pizca
de poema
en todo el cuarto
y cinco balas
de un fusil inservible
estoy alerta
a la inmortalidad
como enfermedad
al espíritu
como empleado
de algún dios
tengo
un problema teórico
en los genitales
moscas
en la ventana
mi pasado
por todos lados
revolviendo
y protestando
porque nada
me alcanza
para despabilarme
para levantarme
y escribir
la última línea
del adiós

estoy aquí

en el cuarto de al lado
acomodando
los amores
las hebras negras
sobre las frutas rojas
volviendo a la oscuridad

desprendiéndome
de un nombre
en busca
de los días de antes
esperando
las otras mañanas

estoy aquí

permanezco
intacto
en el plano inclinado

caer
cae cualquiera

pocos acierran
al pozo negro



5

LA VIDA Y LA MUERTE

Colores

Había pintado
mi casa
con el sudor
de mis espantos
y alegrías.
Había pintado
un jardín
y una luna.
Un perro gruñendo.
Flores
de brillantes aromas.
Días rojos
y días azules.
Días blancos y negros.

Tuve que lijar
todas las paredes
y pintarlas
de nuevo
con este miedo a morir.

Pinté el sudor
y el espanto.
La alegría.
Un jardín
y una luna.
Un perro gruñendo.
Flores de aromas
brillantes.
Días rojos y azules.
Días blancos
y días negros.

Quedó casi igual
pero con colores
más vivos.

dejar correr
el viento
en la profundidad
de su augurio
dejarse atravesar
por el mensaje
romper
la quietud
en su densidad
introvertida
gruñir
y mostrar los dientes
a lo desconocido
besar
lo amable
amar
sin presupuestos
el viento
que te deja
correr
en las profundidades
de los augurios
el mensaje
que te atraviesa
el carácter
introvertido
que rompe
el espejismo
en su densidad
quieta
y besar
lo desconocido
amarlo
aunque gruña
y muestre los dientes

Negarse

Paseás
el cuerpo en llamas
de tu significado
en la contienda
finita
del tiempo
concedido.

Sobrevivir
a ciegas
también es
negarse
a vivir.

Entregá

Dale libertad
a tu jauría.
Dale una pala
para cavar
en la niebla.

Dale una mentira
a tu emoción.
Dale un futuro
y leche fresca
a tu amanecer.

Pinta de deseo
cada sombra.
Dale a tu alma
una sencilla caída
terráquea.

Penetra
lo desconocido.
La aureola
indescriptible
del verso intenso.

Dale un letrero
a tu mansa locura.
Dale el rumor
de las mujeres
alegres.

Dale solvencia
a tu melodía.

Y deja a todo sueño
hacer pimpollos
en tu corazón.

Y después llama
al silencio,
para contemplar
a la luna
sonriendo sobre la carroña.

Es, a veces, sueño.
Está dispuesta
a devorarlo todo;
luego se convierte
en muelle donde no creer en dios.
Ha dejado líneas de nada
hinchadas en los colores
no reconocidos por el universo.
Ha nacido en tierras de la última flaqueza,
en el líquido del ataque primigenio.
Es vigorosa entre los jóvenes,
débil loba
trazando rápidas piruetas
en el aire de un tonto espectro.
Atraviesa un tiempo
inexistente hermoso,
un puerto triste.
Con paso furtivo,
repta en esta mañana desierta,
saltando ágilmente
de mi libreta sin apuntes
a los rosales y las violetas.
Es un verano que remonta
la esperanza infinita.
Está sola,
detrás de los anteojos,
discípula y maestra órfica
en este paisaje sin impresiones.
Agua que golpea el agua.

vampiros
violetas
amaneciendo
entre nubes
furiosamente rojas
vampiros inmóviles
contemplando
en el horizonte
la luz
en la luz
el destino
tormentoso
que resquebraja
venalmente
los negros
brotes
de sangre

Motivo

Aprender
de las voces
de las plantas.
Aprender
del rito
mineral
y subcutáneo
de los volcanes.
Aprender
a vivir
con lo puesto.
Aprender
del animal
doméstico
a aceptar
el amor.
Aprender
los gritos
de la jungla.
Aprender
de la violencia,
la paz.
De la burla,
la risa.
Aprender
de las estaciones
que todo termina
y vuelve a empezar
sin pedir
consentimiento.

Todo

Primero se escapó
un dedo
y luego otro,
por el agujero
en la media.
El mundo me miró feliz.
Le conté mis miedos
a la tarde
y la tarde
me contó los suyos.
El universo
despertaba de la siesta.
Dios se columpiaba
en la hamaca rota.
De momento,
todo estaba bien.
Lo imprevisto bailaba
en la sombra.
Todo era perfecto.
Perfecto,
instantáneo
y frágil.

Magnolia

Ladra
en la crueldad
astrológica
una magnolia
blanca de sed.
Maúlla,
en la roja
filosofía,
sin que nadie
logre escuchar
las mayúsculas
de su orgasmo.

Caminando

La luna navega
transparente
en el cielo del mediodía.

En los bolsillos
tintinean estrellas
feligreses de la nostalgia.

Un perro negro
salta por una ventana
en un arco olímpicamente azul.

El viento le abre la carpeta
a una estudiante
y le desparrama la matemática
sobre la geografía del asfalto.

Sonríen para mí,
grandes,
oscuros,
africanos,
los pezones bajo la blusa blanca.

La pollera murmura en la brisa
cosas que las piernas
andan guardando para otra primavera.

Los misterios de la vida

Los misterios de la vida
en tus ojos preocupados
espejan el universo.

Tus pájaros y tus hormigas,
tus cactus y tus zanahorias
columpiándose en los días.

El cuerpo de la naturaleza
suave e infinito
se abre a la pregunta.

Somos parte de la roca.
Vivimos en la piedra.
Todo significa contacto.

La luz tiene oscuridad.
La carne, alma.
La felicidad, tinieblas.

El ritmo encuentra en tu melodía
un tránsito hacia tu danza.
Bailarás la química de tu ángel.

caigo
imperceptiblemente
voy cayendo
dentro del frasco
de los atardeceres
grises
caigo
estupefacto
voy cayendo
en la trama
silenciosa
de las cobardías
en boga
caigo
sin destreza
voy cayendo
dentro del cielo
de colores
pesimistas
caigo
horadado
voy cayendo
sin apelación
en los zapatos
vacíos
de un hombre
previsiblemente triste
en el orificio
de entrada
al presente

Preguntas

En absoluto
pienso
en aprender
a morir.
Ya habrá tiempo
o no
de decidir
en qué estante
pongo
lo que sobra.
Ya se sabrá
quién pagará
la luz,
apagándola.
Por dónde
se irán
los días sin vivir.
A qué
se dedicarán
mis insolencias.
A quiénes
dejaré solos.
Con quién
se acostará
mi olvido.

La tristeza

la tristeza
es un grito
ahogado
un mugido
dentro del pecho
de la esperanza
que se marchita
al vacío
gesticulando
una sonrisa
tonta
para alguien
o algo
que no está

Lo único

lo único
que tengo
es
esta vida
y la están
fileteando
en la carnicería

quiero
que conste
que también soy
todos
esos poemas
que me están
amputando

recibí
en este otoño
y en medio de mi plexo floral
un sol
de naranjas
recién exprimidas

me afeité
los malos pensamientos
los gestos agrestes
rompí
de a uno
los dientes de mi ojo

recibí
otra vez
los cristales de mi adn
los sueños de la niñez
el álgebra de mirar lejos
un día nuevo

rozo el mundo
con ralladuras de luna
entre los dedos
con agujeros de mar
entre los brazos
con ancestrales gritos
entre las piernas

soy
un vocablo inca
limando la cordillera

la fibra de alguna valentía
los porrazos
del solitario
que escapó del corral

Reunir

Reunir
las valentías
en el pecho
para enfrentar
la realidad
sin obnubilarse.
Para atacar
y defenderse.
Para vivir
y temer,
en la selva neutral,
sólo a los tigres
verdaderos.

Enfermo

Floto
a la deriva
en días
prestados.
Inconsistencias
tensas
que juegan
sobre el riel
de la eventualidad.
Me aferro
a una continuidad
histórica
que me desconoce.
Vivo
de incógnito.
Sobrevivo
por azar.
Mi sombra
me ha pedido
el divorcio.
Las macetas
de los edificios
se suicidan
haciendo puntería
con mi cabeza.
Yo sólo gasto
papel y tinta.
La sangre
de mi enfermedad.

Despabilate

La vida
puede ser
una dolorosa
enfermedad mortal
o, graciosamente, no.
Una mujer
que se viste de rojo
y baila
delante del cementerio
para que todo el mundo
sepa
que eso que llaman
porvenir
no está siempre
por venir.
La vida
camina
por estas calles
hacia atrás,
o de perfil,
pero siempre entra
por esa puerta
que dejaste abierta.
No es para tanto
(pero es bueno saberlo),
algún día
acabaremos
riendo
en el recinto
de los fantasmas
después de gozar
una broma
a los del otro lado.

Este pueblo
tiene una sola calle
y, cuando llegás
al final,
no hay más pueblo.

Deberes

dicen que
mi conducta
debiera ser
así

que me debo
entregar
a un futuro
improbable

pero no funciona

que debo
arrastrar los pies
por la autopsia
de la vida

pero no funciona

que debo
dejar ya
de mirar
el lado sensual

pero no funciona

que debo
explicar
la oscuridad del truco

que no debo
escupir
en los agujeros del mundo

que debo
tragar
toda la pócima

pero tampoco funciona

Las manos de David

Con las manos,
pero también con todo el cuerpo.
Con ideología,
con panes y vinos inocentes,
entra David
en el valle negro
como experto en oscuridades.
Con días infinitos
tallados
en la mudez.
Por fin, David,
ojos cerrados.
Ah, mañanita que se incorpora,
cascadas de luz,
coliseo de notas precursoras
lamiendo el pez de la paz,
caricias del silencio moviendo sus brazos,
con todos los amarillos ya verdes.
Sueños que se esparcen
en la superficie
minimalista
de los otros sobrevivientes.
Los cromosomas
de la espesa
memoria.

Fuiste

fuiste
patio
madreselva
surubí¹
un angelito desnudo

todas esas cosas nítidas
que alaba el poeta
desde el hospicio

vida indefensa
amor que se balancea
sobre la luz instantánea

luz y sombra
sobre el muro desnudo
la eternidad calada

fuiste cruz
todas esas razones contundentes
que se sacuden
en los pasillos del psicoanálisis

un círculo ahorcado
de la sarmentosa realidad
una pena
en un cuerpo desierto

fuiste miedo
costumbre
jopo
periódico de ayer

el idioma del vino
te encontró
sentado ahí
diciéndote basta

Quién sabe

Te mirás
en el espejo.
Te mirás con detenimiento.
Un día.
Mirás el tiempo
en tu cara,
la otra historia,
el reflejo de las batallas.
Las consecuencias
de haber vivido tus días
a ultranza.
Te mirás.
Mirás el vacío.
Lo que falta.
Mirás al que quedó.
El resultado
de preocuparte
en conseguir
una vida distinta.
Te mirás.
Y lo que ves no te gusta.
Te resignás
como lobo
que mira
su dentadura gastada.
Te peinás.
Al irte,
llevás un raro brillo en los ojos.
Algo que antes
era esperanza
y hoy es voluntad de milagro.
Quién sabe.

Hacer la plancha. Sobre los días. Sobre los conflictos.
Hacer la plancha. Como en el mar. Como en el mar a la noche.
Hacer la plancha. Frente a la corte. Frente al diccionario.
Alzar la idea sobre la arquitectura silogizada.
La vida sobre el concepto.
El día. La luz llena.
La luz en el ojo que inventa. Que siente la piel de los cambios.
La corteza de la conciencia.
Hacer la plancha.
Sobre el comedor familiar. Sobre el hermano sombrío.
Sobre el sueño infantil. Hacer la plancha.
Sobre las escamas del futuro. Sobre el temblor de las manos.
Hacer la plancha sobre lo cotidiano.
Por deseo. Por odio. Por inspiración.
Exagerar lo simple. Apelar a la sintaxis de lo bello.
Armar un revuelo con pájaros artificiales.
Partir. Verme partir hacia un país lejano.
Haciendo la plancha. En el claro del día.
Y guardar un nombre. Guardarlo entre los estrépitos de la
[ciudad.
Aceptar un adjetivo por cada señal inadvertida.
Por cada gesto desperdiciado.
Gastar las palabras. Gastarlas contra los sentimientos.
Hacer la plancha. Vivir las horas en una mancha.
En una mancha dentro de una pintura olvidada.
Aprender a negar lo que no se sabe.
Amar lo que aprendí con todo el cuerpo.
Asomarse a ver lo que no existe.
Debatir las hojas del almanaque.
Los sustantivos improprios. La sociedad instantánea.
Ir de visita. A lo agreste. A lo insondable.
Defenderse. A los golpes. Defenderse de la succión de la
[rutina. Hacer la plancha.

Sobre lo desconocido. Lo majestuoso. Lo complejo.
Hacer la plancha. Bajo el sol.
Entre nosotros. ¿Nosotros? ¿Quiénes?
Pegar. Pegar fuerte. Donde le duele al otro imperio.
Hacer la plancha. Sobre la marihuana. Sobre el vino tinto.
Sobre los preludios. Sobre las fugas.
Flotar. Encontrar eso que hay escondido.
En la superficie de existir.

Los soldados

Los soldados
vencidos
se arrodillaron
frente al verdugo.
Las olas
de un mar
extranjero
murmuraban
historias
de niños
profesionales
de la picardía.

Cada uno
escuchaba
los ecos
de su propia
historia infantil
mientras
el robusto
hombre de negro
cortaba
cabezas
como si fueran
claveles
desconsoladamente
rojos.

Es raro

es raro

el débil
da un rodeo
para no enfrentarse
al dolor
y lo termina
embistiendo
varias veces

el dolor
está siempre ahí
tras el mostrador
emperrado
en alcanzar
los sobrecitos
instantáneos
debidamente
envenenados

es raro

el débil
se encierra
con llave
en una habitación
para comprobar
que tomó todos los recaudos
que quedó a solas
con el dolor

Choque

Como los ojos eviternos
de la libélula
que encuentran herramientas
en la espesura.
Como los asesinos a sueldo
que vuelven a casa
con el stress
de las pirañas.
Como los autos, que arrepentidos
de su velocidad sexual,
maniobran en los embotellamientos
igual que putas aburridas.
Como la tinta gastada
de la conversación inútil
que se refriega contra el papel
y produce diarios.
Como esos camiones cargados
de basura comercial
que tocan bocina
en la esquina de la ecología.
Como los escarabajos domesticados
de la música clásica
aprendiéndose de memoria
el itinerario de las moscas
sobre el cadáver de Mozart.

Así, deletrear la oscuridad
con pensamientos de entrecasa,
nadar mansamente
en la penumbra
del atardecer,
beberse de un trago
los colores flotantes

de la ironía.
Así, vivir sin pudor
la alegría
de secuestrar momentos
al almanaque castrense.
Así, creer por un instante
en algo tan superior
como el big bang
o el materialismo histórico.

El lado salvaje,
indefectiblemente, se estrellará
contra el muelle
de todos los olimpos.

La mano

Apenas
con la ropa puesta,
todavía con los pies
desnudos sobre la vereda,
el trote cansado del corazón
destiñendo las sonrisas que pasan
con aliento de café
recién hecho.

La ciudad
sigue rezando a la montaña
una fe desfachatada.

Tengo mil años
recién cumplidos
y ese tiempo me ha bastado
para fracasar:
no fui el hombre que me propuse.

Nunca me traicioné
pero eso no cuenta.

Pasa la última mujer hermosa,
me doy vuelta para mirarla
y, de pronto,
entre las palabras
de su boca,
dejo de ser
un mendigo
con la mano vacía.

Me detengo
sobre el andén
de los que parten.

Me atrevo
a dar la espalda
a la hora de salida.

Soy diferente.
Diferente a mí mismo.
Mi docilidad está en guerra.

No busqué el precipicio.
Ni el filo de la espada.
Templé el grito en la pesadilla.

Miro el jacarandá,
su moneda violeta
en el silencio de su copa.

Me hermano al misterio
de esa primavera
y espero mi primera flor.



6

CONFESIONES

Escribo libros.
Libros que no se publican.
Escribo con trazos negros pequeñísimos.
Arrojo las palabras concedidas sobre el papel.
Como una piedra que embiste el vidrio.
Oscurezco la luna con soles de tinta.
El pelo me cae sobre los ojos.
Me inclina sobre la mesa.
Encierro el universo entre mis hombros.
Bajo tanto la cabeza que atardece sin sol.
Se me enfriá el mate mientras busco el roce perfecto.
El ángulo apropiado.
Desenmascaro mis pájaros.
Escribo.
No paso de ser una serpentina que se desenrolla a sí misma.
Un monje ensimismado en su visión.
Las huellas en el barro y las astas tras las ramas.
Estoy exorcizándome de este mundo.
Un día cabalgo la superficie y otro no.
Busco la ley del asombro.
Quizá también eso sea imposible.
Me río de mí.
Trato de hacer las cosas menos dramáticas.
Me engaño y me como.
Lo que importa es la pureza de la intuición.
El gesto desprevenido.
Mi única intención es escribir.
Descubrirme tras el calco.
Acabar de desparramar mi silencio.
Desnudarme.
Alcanzar el ritmo de la ecuación.
Vivirla.

Lengüeteada

legüeteada
de sol
primaveral
sobre mi cuerpo
de guerrero

de guerrero
vencido
antes
de entrar
en combate

tordo
que jueguea
bajo un chorro
de agua
su contundente
plumaje

plumaje
efímero
el de la belleza
sometido
a una verdad
sin valentías

la existencia
bella
de la cosa
no tiene
significado
tiene primavera

Punto de vista

Amanece
en la ventana
frente al vaso vacío.

Amanece
y observás al sol
que comienza
a masturarse
sobre hombres y mujeres
cabizbajos,
rumbo al corral.

Amanece
en el cielo,
en la tierra,
en el agua,
en la raza,
en el bosque.

Amanece
sin miramientos,
mientras tranquilamente
volvés
algo mareado
del bar.

Alguien

Estoy habitado
de explicaciones
asfixiantes.

Que no quede la menor duda
que estoy habitado
por alguien
que tiene miedo.

Por alguien
que no va a llorar
porque dios,
o como se llame,
se haya olvidado
de él.

La danza imperceptible del sol sobre un mar de cabezas.
Un océano de rutina chocando contra el muelle de la verdad.
Serpentina de los tristes en el carnaval de la nada.
Aceitunas que caen del olivo de la desventura.
Ladrillo a ladrillo.
Comienzo a levantar una pared.
Abandono el trabajo por una vocación.
El contrato social por un oficio.
Disminuyo la velocidad crucero.
Me sumo a la corriente migratoria de la fiaca.
Del día a día.
Construyo un hombre con los restos de aquél.
Me permito una oportunidad.
Desvarío la contingencia.
Tomo contacto con mi caja negra.
Me apropió de la grabación.
Dejo la logia de las corbatas por unos terroncitos de libertad.
No abandono los días.
Empiezo a comprender que el mundo no hará ningún
[esfuerzo por contenerme].
Miro el recorrido del sol.
Decido dejar de comportarme como un insecto.
No aceptar más vales en el supermercado del trabajo.
Navegar la incertidumbre de un cielo propio.
Convenir que ya me estafaron lo suficiente.
Que al futuro me lo estrujaron en la máquina del tiempo
[prestado].
Cierro esa puerta.
Y comienzo a averiguar si el sol brilla de verdad.
Si ha quedado algo de luz para mí.
Mojo mis pies en el otro mar.

Nado. Nado. Nado.
Termino de aprenderme el día en plena noche.
Converso con mi alma perdida.
La traigo de regreso.

Cuando < tus ojos > me busquen – cerca < de tus manos >
y se dispongan – a recordar – en el blanco – de la ausencia –
no habrá – ninguna traducción – de sentimientos < cuando
vayas > por el living – y escuches – que te siguen \ no seré yo
: pero ahora + no puedo + dejar de mirarte : soy el falo + que
brotá < cuando pasás > delante mío \ me convierto : en el
médico : que te cura : a las dos de la mañana < vos > le ponés
+ especie + a mi historia \ hay · una mujer · sexy · hoy · en mi
cabeza · y tiene tu rostro < tu amor > me hace escribir + vida .
en la tormenta \ estoy – bajo el texto – aprendiendo –
a sobrevivir

No confíes en el mecánico que te compra los repuestos, en el que te lava el auto cuando no lo estás mirando, en el que te arregla la radio a transistores, en el que prepara el picadillo de las empanadas que te venden el domingo, en los rótulos de la carnicería de supermercado.

No confíes en las garantías por escrito, en los que se llaman progres pero permanecen atados a los errores de hace treinta años, en los que creen en el progreso, en la referencia de contenido de los paquetes de salchicha, en las reuniones de estadistas.

No confíes en la foto carnet en el acto, en el interés caritativo de los bancos, en la letra no dicha de los prestamistas de la puerta del casino, en el sentimiento de los poetas.

Y cuando te vayas a dormir, desconfíá de vos mismo, de tu propio sueño, de la mañana cuando despertás. Desconfíá de estar despierto cuando estés despierto.

Noche con drogas.
Me olvido de mí.
De la conciencia de mí.
La luna me alcanza la hostia.
Mayo se acurruga en mi cuerpo.
Extravío horas en el parque botánico.
Estoy solo en la puesta del alma.
Siembro otoño con los ojos.
Vago por mi magnolia.
Me imagino entre las personas que corren a cumplir horario.
Miro caer las escamas del tiempo.
Escapo a los castigos divinos.
Vivo el esfuerzo de experimentar.
Soy otra pena americana transitando por la orilla del camino.
Noche de asombros.
Me olvido de mí.
Soy creado nuevamente en las colinas dentro del capullo de
[la ideología].
Emprendo la cuesta de un agnosticismo existencial.
Me invento un arma en un pueblo gris y la desperdigo.
Todos se han ido a mirarse el ombligo.
Hago la publicidad de un despertador que no suena.
Piso el borde por el lado de afuera.
Pongo énfasis en los síntomas que trabajan la piedra del
[escándalo].
No importa lo que pongan ante mis ojos.
Me aferro a un sueño.
Descreo de la cinta que corre bajo mis pies.
De las palabras que nos dejó la epidemia.
Noche sin paisaje.
Me olvido de mí.

De esta versión fabricada para resistir.
A veces me crecen hadas en el horizonte.
Pero es el ocre de otro sol lo que me ilumina.

Miro.

Miro y pienso.

Miro, pienso y leo.

Miro, pienso, leo, especulo.

Miro, pienso, leo, especulo, escucho música.

En la ventana se dibuja un paisaje distinto.

Miro algo que no está.

Pienso otros días.

Leo sobre un mundo que se desvanece.

Especulo.

La música envuelve todo.

Vivir es tan irreal.

Cuando no miro

y no pienso y no leo y no especulo y no escribo,
estoy trabajando.

Cuando estoy trabajando, pierdo contacto.

Me adentro en la burbuja.

Sopo insatisfacción en el caldo gris de la rutina.

Y la música de fondo es otra.

El rumbo se entristece.

La tropa ruidosa y anónima de los sueños
deja días desperdigados en el camino.

Devora individuos.

Miro.

Miro el mundo.

Veo romperse la crisma al equilibrista
contra el evangelio capitalista.

Me miro.

Pienso la sed.

Leo el futuro.

Especulo los actos.

Escucho todos los viejos discos y algunos nuevos.

El signo de una sentencia indescifrable.
Mi tacto del mundo es un roce del alma contra los graffitis.
Un roce maravilloso y fantástico.
La vida es irremediable.

He tenido que ser

He tenido que ser
el cura de mi propio pueblo,
mi escuela,
mi naufragio.
He domesticado
mis repulsiones,
mis esperanzas,
mis pequeños recuerdos.
He descubierto,
demasiado tarde,
que la verdad existe
en nombre de los vivos.
Que la filosofía
se refugia en las cercanías
de esas palabras escritas
en mi interior.
La vida
huele a incienso,
a pólvora y estiércol;
la pasión, a mujer.
He tratado de marcar
mi propio paisaje
con una vida
enamorada.
La literatura
ha sido apenas
la impaciencia
del conocimiento.
La poesía,
un pequeño santuario,
donde recogí
las piedras de mi locura.

Azules*

prestá atención

la mordedura de los cielos
el beso de la superficie del mar
la huella de los jeans
la logia del blazer secundario
la ceguera de borges
el fondo de cada uno de los mares
la corbata del tipo del cuarto asiento
la tapa de un viejo disco de moris
la sombra de los grandes ríos
el forro del cuaderno turno mañana
un guiño en la tapa del ángel gris
la camiseta oscura de la selección argentina
la curva de los lagos del sur
las zapatillas prohibidas en educación física
los carteles del banco de la nación
los reflejos del pelo negro y limpio
las dulces cajas de terrabusi
desde el ropero mi primer gabán
la tinta de los cartuchos escolares
el color de las buenas notas
la birome del laburo
en las esquinas el nombre de las calles
el recuerdo de y pe efe
los ojos únicos de sarah
la publicidad de fiat

* Nota: «Azules» y «Lepra» son las denominaciones populares del club de fútbol Independiente Rivadavia, de la ciudad de Mendoza.

el atardecer en la montaña
las transparentes botellas de villavicencio
la luna de dos detectives disparatados
las ecuaciones de la hidrografía
la frescura de o ese eme
lo están gritando en un commovedor silencio

arriba la lepra

Noche azul de provincias.

Estaba toda la jungla latiéndome en la medianoche.
Las tribus buscaban su legítimo rock and roll.
Los solitarios, su botella de amarga cerveza.
Los enfermos iban tras su medicina.
El reloj transpiraba su lento recorrido.

Y de repente el mundo se fue.

Los infidentes comenzaron a guardar detalles.
Los mudos, a los gritos,
comenzaron a arrojar secretos de sietes llaves.
La radio se contaminó de decentes canciones de amor.
La sed, por un instante, pudo esperar una eternidad.
Los políticos sintieron un poco sucia su ropa corrupta.

Llamaste a mis ángeles caídos.

Los hiciste subir por tus piernas largas.
Los acariciaste hasta que sintieron el dolor del deseo.
Y, sólo entonces, cuando pidieron piedad,
los revolcaste en tus senos...
Les abriste la boca y le alimentaste de sexo la furia.
Hasta que, aterrados,
los escondiste en tu vagina feroz para tranquilizarlos.

Te reíste.

Los postes de luz comenzaron a agitar banderas rojas.
Los autos tocaban canciones de R.E.M. con sus bocinas.
Los policías se habían vuelto amables y reían,
como nunca, sanamente.

Los murciélagos contentos
hacían sombra sobre los zaguanes ocupados de gemidos.
Los colectivos esperaban en la parada a sus pasajeros.

Partiste.

Los semáforos comenzaron a silbar tristes tangos de adiós.
La señora de la florería comenzó a llorar
con cada ramo, con cada pétalo, vendido.
Los barrabravas de Godoy Cruz
cantaban villancicos a la salida de una iglesia.
Los perros ladraban dolorosamente a la luna y los planetas.
Los buzones se retorcían de enfermedades venéreas.

Extrañándote,
me quedé pensando que sólo a mí me ocurren estas cosas.

Sos culpable

Sos culpable
de las miradas que despertás.
Sos inocente
en la zona brillante de tu naturaleza.
Estoy en guerra
con tus encantos.
Combato ferozmente
contra los embrujos de tu sensualidad.
Sucumbo ante tus armas.
Llevo tatuado
el número de serie de tu chasis
en mi aura.
En silencio, te reto a duelo;
en silencio, te dejo ir,
para que el universo sepa de vos.
De la exacta magnitud
de la mordedura
de tu diamante
que punza como serpientes
alrededor de mi nostalgia.

Las cosas importantes

¿con quién se hablan
las cosas importantes?
¿a quién le decís,
sin medir las consecuencias,
lo que estás pensando?

miro
los soles posibles
custodiados
y esposados.
el rugir del día,
que se oye
notoriamente,
se borronea
en lo que me queda
de mirada.

arranco
hacia el miedo.
trotecito apacible.
trabajo
sobre la tela
de mi juicio
la epopeya
de un polifemo
saltimbanqui.

estoy acostado
boca abajo
escuchando
el clic, clic
de la vida.
he sido capturado

nuevamente.
ladro hacia una luna
que casi no veo.

converso
con el del control remoto
acerca
de la gente que quiero.
cierro los ojos
y espero.

Esta noche está todo en juego.
Esta noche es a todo o nada.
Esta noche no prevé revancha alguna.
Esta noche la fe es dinamita al fin de la mecha.
Esta noche lo que creo está supeditado a lo que siento.
Esta noche es noche de probanzas.
De anestesias vencidas.
De dolor dibujado en las entrañas.
Esta noche existir es despellejar viva tu acrobacia.
Es llenar con insuficientes pesadillas el miedo.
Esta noche está todo en juego.
Esta noche es a todo o nada.
Esta noche no tiene regreso.
Esta noche es necesaria toda la poesía.
Esta noche, todo apostado a la magia.
Esta noche lo que soy, lo que fui, busca un canal en la sed.
Un agujero en la libertad de tristeza.
Una grieta que habilite los pasados como albóndigas de
[carcajadas.
Esta noche no hay explicación que sirva.
No hay herida sin sal.
Esta noche está todo en juego.
Esta noche es a todo o nada.
Si pienso que puedo transmitir algo con palabras, esta noche
[tengo que llegar a vos.
Esta noche tengo que ser capaz de inventar un artilugio que
[una la alegría de haberte tenido con esta penosa ausencia.
Esta noche lo inexplicable nos tiende un puente.
Esta noche estoy más muerto que vivo.
Esta noche estoy más cerca tuyo.
Esta noche transpiro jugos fríos.
Mi sangre reparte vinagres por todo el cuerpo.
Esta noche no tiene consuelo.

Esta noche no hay llamado que te salve.
Esta noche llorar es apenas una exacerbación, un manifiesto
[de centellas arrojadas a la inmensidad
[para que el universo sepa.

Esta noche soy guacho otra vez.
Esta noche el mundo se me rompe en mil pedazos.
Esta noche los recuerdos están desteñidos.
Esta noche exijo más.
Esta noche la vida parece una caricatura mal pintada.
Esta noche está todo en juego.
Esta noche es a todo o nada.
No hay cementerio que calme.
No hay voz que llegue hasta donde están desayunando tus
[rapiñas.

Esta noche todo es negro.
Esta noche nada tiene sentido.
Veintidós años doliendo calladamente, calando mi hombría,
[garrapiñando en mis ganas.
Veintidós años diciendo papá a los precipicios de la mente.
Veintidós años de la paliza más brutal que me dieron.
Veintidós años de insomnios incurables.
Esta noche me pesa en los testículos.
Esta noche es una avería insalvable.
Esta noche tengo que ir y mirar a los ojos a mi madre y
[decirle ya sé, los dos sabemos.
Y abrazarla para que las esquirlas del cosmos no nos vacíen
[los ojos.

Esta noche.
Ahora.

Amo

amo
el rumbo
de tus pies

esos lugares
que sólo visito
por tu culpa

las tormentas
entre las hojas
de tus cuadernos

la penetrante
belleza concreta
de tu risa exploradora

te amo
y te persigo
de la feria
al mercado

arte
y prestigio
de la posesión
del cuerpo liberado

amo
la física
y la fragancia
de tu piedra húmeda

la tierra
de tus caprichos

la pulpa
que calma y canta

amo
lo que soy
cuando te amo

La primera pregunta que me hago al escuchar un tango es si los oídos ideales para esta música no son los de un extranjero. La canción nos cuenta de un cafetín ubicado en la porteña ciudad unitaria de Buenos Aires, de un tipo solo, de un farol. Me habla como a un extraño y por eso me resulta bello e incomprensible. No se dirige a mi bandera, a mi himno, le habla a la sangre europea que en mí habita y la seduce y la conmueve. No hay ninguna razón para esperar que el tango no esté contaminado de los jugos del instinto de conservación.

Esa música busca y encuentra la melancolía que escondiste en algún rincón del cuerpo y con ella hace flamear a tu intuición sobre tus sentimientos. Lo que queda es argentino.

Todos están equivocados.

Todos.

Menos yo.

Los que puntualmente se quedan callados.

Los que se burlan de lo que les falta.

Los que se pasan de vueltas.

Los que toleran.

Los que no preguntan.

Los que no están a la altura de las circunstancias.

Todos están equivocados.

Todos.

Menos yo.

Los dragones, los borrachos, los genuflexos.

Los pusilánimes, los violentos, los fundamentalistas.

Los revolucionarios, los caprichosos, los resentidos.

Los buenudos, los homosexuales, los heterosexuales.

Los racionalistas, los indiferentes, los mamarrachos.

Los solitarios, los sutiles, los pervertidos.

Todos están equivocados.

Todos.

Menos yo.

Esos a los que no les entran balas.

Esos a los que se les pasó el tren.

Esas marionetas desarraigadas.

Esos a los que no les queda tiempo.

Esos inútiles malditos fascistas del pensamiento.

Macabros remedos de intelectualidad.

Todos están equivocados.

Todos.

Menos yo.

Barrabravas abrigados con los trapos de la hipocresía.
Poetas escondiendo la mano cuando la piedra va en el aire.
Músicos que cooperativizan el sueño pero no los dividendos.
Empresarios de bricolaje que negrean a sus amigos.
Policías que disparan contra niños desarmados.
Tipos que sólo cultivan la tierra debajo de sus uñas.

Todos están equivocados.
Todos.
Menos yo.
Preguntones que no quieren saber.
Detectives que no investigan.
Amigos que prejuzgan.
Valientes que no conocen el frente de batalla.
Periodistas que miran al norte para descubrir este sur.
Carpinteros que se van a dormir pensando cómo lo hizo ella
[esta vez.

Todos están equivocados.
Todos.
Menos yo.
Empleados obedientes, vigías dormidos.
Payasos tristes, fotógrafos distraídos.
Melindrosos plomeros, arácnidas mujeres.
Vetustos ordenanzas, frágiles marineros.
Profesores rezongones, pastillas vencidas.
Mulas, dealers, travestis, groupies, vendedores de lotería.

Todos están equivocados.
Todos.
Menos yo.
Que estoy solo en mi jaula,
prisionero de mis certezas.

Las cosas difíciles

se llamaba
lily ale o algo así
tenía once años
y la pollera
increíble
esplendorosamente
corta
le pregunté
si estaba aburrida
mientras miraba
cómo sus dos larguísimas
piernas
dejaban flojas
todas las baldosas
del atardecer

juro que no sabía
que intuí
que algo tenía que hacer
salté la verja
y arranqué
una rosa para ella
sorprendida
me miró
y me preguntó
qué significaba
qué quería decir
con una flor
enrojecí
no supe qué contestar
di media vuelta
y comencé a alejarme

ella se compadeció
y me llamó
giré y fui
nuevamente hacia ella
no te enojes
dijo
y sé
lo he adivinado con los años
que finalmente
iba a agradecerme
y crear una situación propicia
pero la interrumpí

le quité
la flor de la mano
y la pisé
hasta destrozarla
si necesitás explicaciones
no es para vos
dije
ella se puso furiosa
y yo me reí
de los nervios
ella era hermosa

ese día
aprendí
todo junto
aprendí que yo ya tenía doce años
que apreciar
una mujer especial
siempre te hace saltar
sobre pompas de lesos enamoramiento
aprendí
que podía seducir

que la impaciencia
me iba a jugar malas pasadas
que podía enfurecer
a la gente menos indicada
que podía sentir
a la contradicción cortarme
el pecho
en dos
y sentir
que nada estaba
claro

comprendí
para siempre
que a bordo de este cuerpo
las cosas
iban a ser difíciles
por un tiempo más
seguí viviendo
en ese lugar
en los suburbios
de mi cabeza

A mi lado

Estás a mi lado.
Este es nuestro lugar en el universo.
Te llevo como una medalla de oro en el pecho.
Doy tres pasos y toco tu presencia.
Estás a mi lado.
Sos un crisantemo salvaje.
Un arañazo de pantera en el corazón.
Sos el caldo de mis tiempos perdidos.
Ese gusto que arde en la boca.
Estás a mi lado.
Me contagiás tus emociones sin antídoto.
Crucificás mi miedo con tu libertad.
No estamos a salvo.
Estamos más allá del peligro.
¡Y somos tan frágiles!
Estás a mi lado.
Preguntás las cosas que no me he contestado.
Trepás los días y no mirás al cruzar.
Aprendés lo importante sola.
Todavía no sabés quién soy.
A nadie le importa.
Estás a mi lado.
Como una trapecista.
Como saltimbanqui.
Como combatiente.
Como el último cartero del apocalipsis.
Estás a mi lado.
Estoy triste de toda tristeza.
Pero me río y no estoy fingiendo.
Es la templanza de tu arco.
Soy un galápago al atardecer.
Una liebre lenta.

Estás a mi lado
y siento
que estoy mirando el mundo por última vez.

Tan lejos tan cerca

mujer
llevalo a conocer
las ecuaciones
de tu magia
llevalo
a la cueva
a ver llover
enseñale
a paladear
los otros momentos
mujer
despertalo
con los arpegios
de tu mirada
llevalo
a vivir
en una casa
de paja y sol
mujer
acariciale
la congoja y la vitalidad
los días
ferozmente humanos
acompañalo
como una hermana
y besalo
como una adolescente
mujer
llevatelo lejos
y abrile la puerta
para ir a jugar
dale la mano
para que te lleve

a sus rincones
paseen
por la parte
más extraña
de sus secretos
saquen fotos
y búrlense
de todos esos tontos
enamorados

No escribo poemas para periodistas.
Busco a mi lector.
El estado de gracia del poema.
El momento en que poeta y lector se funden en un
[sentimiento que no le pertenece ni a uno ni a otro.
Pero que existe más allá de la pertenencia.
A ese lector lo busco y no lo he encontrado.
Y casi toda la culpa ha sido mía.
El destino y su socio, el azar, no me han puesto delante el
[lector atento que necesité.
No la persona que alabe mi verbo.
Ese alguien que recibe el mensaje y lo procesa. Y da cuenta
[de ello.
Mi poesía se ha ido alejando del tablón futbolero.
Eso ha sido una decisión poco rentable.
He ido hacia adentro buscando un reporte genuino de
[identidad y misterio.
Quizá no comprenda la vida.
Pero transito los días.
Los ando con todo el cuerpo.
Persigo a mi fantasma.
Lo que queda es poesía.
Mi poesía.
Si estás leyendo podrías ser mi lector.
Sólo si todavía estás ahí.
Si has leído, tu cuerpo te dirá si el experimento fue exitoso.
La intensidad es una sensación flagrante.
La materia se consume en el fuego del presente.
Todo lo salva el amor.

Culpable

Hay un cielo
picante
de canelas
esperando
que tu risa
ayude a sostener
lo que queda del día.

Hay un mar de sentimientos
que despiertan al verte pasar.

No los anochezcas.

Contar hasta diez

Contar hasta diez.
Que no esté previsto
pero que sepamos.
Que los labios
choquen como crisantemos
y las lenguas
como mares.
Que tus manos
laven en avidez su calma.
Que tu imaginación
roce los sistemas decimales
de mi esfinge.
Que los ojos hurguen
las frutas
y las mojen en su tinta.
Olvidarlo para
volver a empezar.

soy poco amigo = de las visitas guiadas / de los colores de moda \ de las frases de mujeres * para mujeres – de las tareas – sin imaginación – de los intelectuales + de las vidas robadas * a los indomables | soy poco amigo = de los asteroides * con obra publicada / de los poemas de amor – sin amor \ del glamour + que embarra el panfleto # de la conclusión impuesta | soy poco amigo = de todo lo desconocido – que se me viene encima / de la humildad * de los débiles \ de las primeras funciones # de las olas que no rompen · de las mentiras piadosas / de los caza recompensas | soy poco amigo = de los enviados * del Tío Sam / de la lógica – sin pируeta \ de la pируeta – sin gracia / de la gracia – estudiada \ de los que estudian + qué decirme + y qué no | soy poco amigo = de los violentos / de los que abandonan – barcos de papel \ de los que no se quedan – hasta el final / de los que olvidan \ de los que prefieren * no recordar

la marca de una pena
se sobrelleva como un pecado
desnudado
a la fuerza
deja un fulgor
del incendio
en el cuerpo
y lo enferma
en el camarín del recuerdo



7

DIARIO NEGRO

Sería más fácil mirar para otro lado.
Sería mucho más fácil llamarse a silencio.
Hacer como si no pasara nada.
Decirse a sí mismo que el tren de lo importante va por otra vía.
Se trata de bajar las orejas como perro ante las moscas.
Cerrar los ojos y pensar que ya va a pasar.
Consolarse con la idea de un futuro próspero.
Sería más fácil concentrarse en la imagen del otoño rasgado
[por un colibrí].
Concentrarse en la postal de lo bello impreso en lo hermoso.
Sería conveniente, para facilitar el escapismo, entrar en la
[habitación new age almidonado con ideas anticonceptivas].
Camuflado de un poshippismo patéticamente florido.
Sería todo un gesto antinatural de la inteligencia.
Debiéramos aflojar los músculos de la cara, ablandar los
[nudos de la espalda].
Y, mirando como un faro el horizonte, tontamente sonreír,
[con ganas].
Como si la felicidad, los días felices, los sueños posibles, no
[existieran].
Ni fueran a existir.

Mirás el presente y pensás que tendría que ser de otra forma.
Y no es insatisfacción, pertenecés a la búsqueda.

Te completás en la perfección de tu ideario.

Pero la libertad te ciñe.

Entre lo que se debe y lo que se puede, te crece un hongo.

Se trata de pasar el alma por el ojal de la ignorancia.

De no dar por sentado que el pensamiento antecede a la

[acción.]

El propósito siempre va donde no queda.

Nadie se sostiene en su propia rama sin soñarlo.

Tu ángel de la guarda te canta una dulce tristeza.

Te indica hacia dónde es el combate.

Fulge la palabra en vela.

La niebla se muerde las nubes al ver asomarse al sol.

Tu ojo ve lo que trajinan las luciérnagas.

Se trata de mover la roca.

Y es imposible hacerlo solo.

La convivencia es una ética de náufragos,
una soledad amarrada al bosque.
Estamos en la misma nave
pero nos mueven vientos distintos.
Me quejo del papel que me ha tocado representar
y a la vez me alivio pensando
con qué facilidad me deslizo sin sobresaltos
hacia la última hora.
Cuando nací, mi madre perdió el manual con mis
[instrucciones]
y no alcanzo a entender esa lógica:
si merecí la vida también merezco la muerte,
peor aún si merecí esta vida, ¿qué muerte mereceré?
Merecer es una imbecilidad de la ecuanimidad.
Al fin y al cabo todo habrá sido una insensatez.
Lo que jode es comprender que tu única vacación
te la pasaste de obrero en la colmena.

El universo me pregunta por las aves perdidas de la rebelión,
por los tatuajes borroneados en los brazos de los marineros
[sin mar.

Por los sueños, por las mareas, por el abismo oculto en la
[bruma.

El universo me viene a buscar con el mal aliento de su resaca
y me cuenta historias de chicas
que anotan su teléfono en las servilletas
y lo dejan en las manos desconocidas de un caníbal bien
[vestido.

Con ojos atormentados espiamos en la oscuridad,
el universo y yo.

Como grietas en el tiempo;
como pétalos de la soledad,
cayendo en la estúpida opacidad del lamento,
corremos tras el último caballo negro libre;
como balas hacia la luz,
alborozados por ir a estrellarse contra la muerte.

El universo me pone una mano en el hombro
y suelta la calavera de mi condena.

Estoy rancio y perplejo
juntando las hilachas de mi pesadilla,
enajenado en mi furor de mendigo,
sabiendo que el universo vino por mí,
que es amargo el camino de vuelta al manicomio.

La baba del lunes me chorrea por la frente.

Hay que afeitarse, ponerse corbata
y saber que
somos demasiado insignificantes
en la mirada perdida del universo.

Años y cines

Todos fuimos,
en aquellos años,
en la sala
de aquellos cines,
vigías
ilegítimos
que espiaban
en la claroscuridad
fotofóbica
de los textos
de Ingmar Bergman
para sorprender
la flora y fauna
de nuestros miedos.
Eso nos volvió raros.
Algunos no volvieron
de aquel lado
de la metáfora.

Rojo

el rojo intrépido
de las mañanas
el rojo que arde
en tus pupilas
el rojo nocturno
el rojo que estalla
suavemente
aquí en el pecho
el fuego de vivir
rojo sobre rojo
sabiendo
que el abismo está ahí
con sus negros
prepotentes

Para sentirme vivo, necesito estar en la ruta.
 Camino a algo. O de vuelta.
 Ubicarme respecto de los puntos cardinales de mis
 [sentimientos.]

Saber de qué lado de los carteles estoy.
 Mis zapatos precisan gastar asfalto.
 Te llevo entre mis brazos.
 Mi cuerpo te envuelve, te cobija.
 Estoy siempre madejando literatura.
 Tejo pensamiento. Creczo entre las palabras que se rozan y
 [producen chispazos de significado.]

No he venido al mundo a decir nada.
 No llevo la delantera.
 Voy probando las frutas y voy a la arboleda por más.
 El cruce de sabores produce amaneceres y tormentas.
 Aprendo el universo con mis ojos de transeúnte.
 Me hundo en la algarabía infantil de descubrir.
 Para seguir vivo.
 Mi capa provoca al toro.
 Y tengo varios porrazos en mi haber. ¿Quién no los tiene?
 Veo al cielo descuidar sus estrellas para adular a planetas
 [raros.]

Guiño con suspicacia el intento.
 El enjambre revuelve la noche.
 La existencia minúscula de un pedazo de piedra perdida en
 [el cosmos. Caen mensajes ígneos del firmamento.]
 Me pongo a pensar en tus pies.
 Lamo a distancia las heridas.
 Dejo que me albergue tu recuerdo.
 Mudos sonidos descuidados trayendo noticias indescifrables.
 Un festival sintáctico desparramando morfemas sobre mi
 [piel.]

Soy poeta.
Una luz que, si no encuentra ojos, se apaga.
Me comunico con ángeles y demonios.
Traduzco la melancolía al sistema decimal de la biología.
La borroneo sobre el lenguaje.
Indago la naturaleza de los fantasmas.
Se me encienden presagios en las pupilas.
Y nunca, pero nunca, tengo respuestas.
Busco en la chacarita de la cultura.
Acaricio perros abandonados.
La belleza me encuentra siempre distraído.
El asombro prostituye mi torpe filosofía.
Siempre quiero más.

Ya no existe
oreja izquierda
que cortar.
Se practican
muecas inocuas,
se alimentan
tenues obsesiones
que no lastiman
el buen presente
de un artista.

No es verdad

No es verdad,
vos nunca tomás las decisiones.
Es cierto
que te balanceás
hacia un lado o el otro,
que inclinás
el peso de tu cuerpo,
de tus palabras,
hacia un lugar.
Pero no es verdad,
vos no elegís ese sitio
ni ese estado de las cosas.
No te engañés,
tu margen de maniobra
no da para abrir
ni para cerrar puertas.
Apenas movés el picaporte
o tal vez menos que eso.
Cuando llegás a la escuela
la maestra te caratula
«morocho resentido»,
ahí queda tu cartel en el pecho
y tu posibilidad
de cambiar esa imagen
no te va a alcanzar
para rubio altruista.
Como máximo,
y hasta engañando a la maestra,
te convertirás
en castaño callado
pero casi siempre
lo que se te ofrecerá,
en el mejor de los casos,

es aceptar castaño o callado
y entregar el resto.
No vas a ser San Martín en el acto.
Si te portás bien, pero muy bien,
te van a dar el papel de Cabral
pero seguramente,
si piensan en incluirte,
vas a ser un soldado raso.
Nunca vas a elegir San Martín,
Cabral, soldado, no salir.
De lo que te tiren en el plato,
de eso comerás.
La vida no te ofrece la carta,
te tira el menú del día.

Todos tienen un preconcepto de vos
que no vas a cambiar.
Si te sorprenden dentro de la mansión,
estabas robando.
Si tu tarea estuvo para diez,
copiaste.
Si te ven en un buen auto,
te lo prestaron.
Si vas con una hermosa mujer,
es tu prima.
No te recibís de ingeniero,
no lo creas,
sino que saltás vallas en la calle
que te permiten estudiar.
No conseguís un buen trabajo,
no lo creas,
estuviste en el lugar justo
para acceder a la oferta.
No te levantás esa mujer
deslumbrante

que desviste horizontes con un parpadeo,
no lo creas.

Se trata sólo de que los tiempos,
de ella y tuyos,
choquen en un instante.

No ganás la carrera,
no lo creas,
apenas, por esta vez,
no sufrís ningún accidente
que te impida llegar.

No es verdad,
no elegís dar la espalda.
Elegís irte
o consentir una suerte echada.

No decidís construir
sino que comprobás
que nadie tiró los ladrillos
que fuiste acomodando.

No elegís odiar.
Elegís entre
poner palabras a tus sentimientos
o acobardarlos a silencio limpio.

No venden entradas
para la felicidad.

No vas a poder elegir
entre comprarlas y no.

Te regalarán pases libres
o te enfrentarás
a los patovicas de la puerta.

Yo no trabajé este destino
ni elegí esta suerte.
Miro hacia atrás
y lo que me ofrecieron

siempre fue peor
que lo que tengo.
Y no tengo nada.
Hubo noches
en que me ofrecieron
la culpa de tener algo.
Y decidí mirar
hacia otro lado
mientras disparaban
a mi corazón.

todo llega □ llegará el mozo a la mesa □ el andinista a la cumbre □ la puta al convento □ la segunda oportunidad a nicaragua □ también a españa □ el neobarroco a caracas □ allen ginsberg al techo indiferente □ todo llega □ llegará el agua a la tierra □ el poeta al descubrimiento de la mujer □ gramsci a los trabajadores □ hillary clinton al acto fallido □ los estudiantes franceses a las páginas amarillas □ bogart a una blanca habitación □ la fotografía a la pintura transvisual □ enero a diciembre □ la medicina a los funerales □ la cigüeña de parís a palmira □ todo llega □ llegará la mano a las formas del cuerpo deseado □ la imagen al espejo □ los ríos al mar □ la noche al que escribe □ la edición al borrador □ el libro al estante □ molière a cualquiera de ustedes □ la señora al instituto de belleza □ el mono a rey □ todo llega □ llegaré a la inevitable caverna □ al último texto □ a la primera ausencia

Esconderse.

Bajo la misma cara.

En las mismas circunstancias.

Esconderse de los militantes de la idea.

De los cómplices.

De la señal de los celulares.

Enhebrar los vacilantes días.

Ir uniéndolos con el hilo de tu voz.

Esconderse.

Ya no producir rupturas en el tránsito.

Esconderse de los imbéciles, de los idiotas.

De los que gobiernan.

De los que tienen al mundo así.

Dormirme sobre mi almohada de solitario.

Esconderme de los señuelos.

De los tratos con el hombre blanco.

De la razón humana europea.

De la crítica de la historia de los países vencedores.

Esconderse.

Tratar de tocar bien mi canción.

Vivir sin especular con heroicidades.

Abrir el horizonte.

Aunque todo se caiga a pedazos.

Remar en la confusión.

Inexistiendo socialmente.

Tal vez mi ojo llegue a conocer algo puro y simple detrás de
[los cimientos destruidos.

Esconderse.

Habitar la nada.

Lejos de ellos.

Experimentar un espejismo nuevo.

Con otros utensilios.

Con otro significado para la riqueza.

Ensayar en mi cuerpo otra danza.
Cerrar la puerta.
Abrir los sentidos.
Averiguar si lo que busco también está escondido por ahí.

Otro

Comprendí
rápidamente
la situación.

Comprendí
que no iba a ser verdad
hasta que
lo dijera otro.

Me fui
y me disfracé
de otro.

Fui otro
en otro sitio,
bajo otras
circunstancias.

Para que pudiera ser cierto.

Y lo fue.

De nada sirve
gritar
que yo lo había escrito
mucho antes.

No habrá revancha.
Mi piel lo ha sentido.
Camino bajo cielos agobiados.
El tiempo hunde su filo en mi carne.
Mis pétalos envejecen.
La noche, que tantas veces fue mi cómplice, ya sabe que no lo
[será eternamente.
Mi red tiene agujeros por donde se escapan las tinieblas
[prohibidas.
Mi dama mira todo con desdén.
No habrá revancha.
Los alfiles muertos no vuelven a la vida.
No hay ladrido sin perro.
La armonía no depende del pentagrama, sino de la acústica.
Mejor (¿o peor?) aún, sin genio no hay magia.
Marcho distraído por los días prestados.
Aturdido de soledad. Deshabitado de florescencias.
Marchito de recuerdos descoloridos.
Fui joven en los setenta.
Allí pasó lo que tenía que pasar en el siglo XX.
Fui joven en la Latinoamérica de los setenta.
Allí no terminó de ocurrir lo que tenía que ocurrir.
Me abracé a Los Beatles y a Serrat.
A los Pistols y a la victoria de Vietnam.
Al Che y a Dylan. A Marx y a Piazzolla.
Cuando todavía no eran simplemente remeras.
Encontré un árbol solitario dentro de un bosque.
Un árbol solo. En medio de la espesura.
Un árbol con miles de ramas. Pero con una sola flor.
Una flor violeta que cantaba para un hombre sin revancha.
No habrá revancha.
Nunca seré un viejito de cara simpática y alegre.
Estamos encerrados en nuestra mente.

Somos pájaros presos del alpiste de los corsarios.
De los libros que no leímos.
De las profundidades que no comprobamos.
De las figuras que no abordamos.
Cada uno de nosotros ha tenido los dados en la mano.
Debemos la boleta de la luz y la del amor.
Somos el rutilante marfil del destino.
Dioses asustados por los refugios de la tormenta.
La oscuridad nos reclama.

No estoy tratando de arreglar mi mundo.

Ya no.

Vivo como un fantasma.

Como un fantasma feliz.

Abrazado a pequeños sueños coyunturales.

Vivo testificando la presencia de la melancolía.

Enamorado de la esfera de plata.

De los silencios que suben y caen.

Como primaveras.

Como manos.

Como senderos en el bosque.

No hay penumbra que no haya acariciado.

Oscuridad que no sepa.

El valor de mi moneda ya no cotiza en bolsa.

Me asomo a la ventana.

Los cielos perduran.

Las arañas tejen.

Los perros van tras las perras.

Mariposas y cometas reparten polvo de estrellas.

Tan liviano el tiempo corriendo.

Viento que se abandona en el valle.

A los caprichos mediterráneos de la comarca.

Una vez más revuelve flequillos.

Una vez más culebrea entre los álamos.

Una vez más restriega su sexo contra la mañana.

Una vez más trae palabras sin idioma.

Una sola vez más.

Máscaras de la inocencia.

Cresta de un gallo contra la luz del día recién parido.

No estoy tratando de arreglar mi mundo.

Estoy tratando de empezar por los detalles.

Atraparlos para soltarlos.

Acurrucarlos y liberarlos.

Sentenciarlos a un instante y absolverlos.
Abrir los viejos libros para recordar mi nombre.
Anticiparme a la tristeza.
Besarla en la boca y abandonarla.
Tímidamente.
Como un guerrero que se desentiende del juicio final.
Como un turista empedernido que nunca saca boletos
[para Europa.

Comunista de mis ansiedades.
Derribando el muro.
Desenfundando valencias en la química de las metáforas.
Para encontrarme.
Sin ningún plan.
Ya no.

Gran hechicero

yo era un soñador
y vos un hechicero
un gran hechicero

yo vivía en el margen
de mis sueños
y vos conducías tu nave
más allá
de lo permitido

yo te respetaba
gran hechicero
no discutía con tus brujos
ni con tus vírgenes

pero un día
desperté de mis sueños
y vi
gran hechicero
que me habías quitado todo
de a poco
todo
hechicero cabrón

mi abuelo en tres noches
mi padre en seis meses
mi juventud en promesas
te llevaste
todo
gran hechicero
hijo de mil putas

nunca he sido
nada que haya querido ser
nunca pude sentarme
a discutir
mi rol
sencillamente
me fui quedando
afuera
de todo
gran hechicero
con la ayuda de tus cómplices
chupamedias
bastardo fanfarrón

no fui poeta
ni escritor
ni periodista
ni siquiera tuve
un trabajo digno
todo
te llevaste
gran hechicero
rata inmunda

me quitaste
hija
nieta
amor
mi pequeña revancha
mínima
circunstancial
y anónima
te llevaste
todo

gran hechicero
príncipe de los canallas

pusiste en duda
mi día y mi noche
corporizaste
los fantasmas
degollaste
ese hilito
de esperanza
para quedarte
con todo
gran hechicero
malandra y pelotudo

yo era un soñador
encerrado en mi cajita
y vos un hechicero
dueño y señor
de las calles
pero también quisiste
mi caja de cartón
mis papeles
mis fotos
te llevaste
todo
gran hechicero
ponzoña de la existencia

te has divertido
embarullando
a mi hijo
gran hechicero
haciéndome la vida
difícil

a mí
que soy un alfiler
un alfiler de oro
en el pajar del ninguneo

me has dejado
escribir
en la arena del desierto
para que tus vientos
borren todo

me has quitado
mi mundo
minúsculo
para sentirte más poderoso
gran hechicero
cobarde

me has tendido
una emboscada
me has atacado
sin descanso
y no has dado la cara
no me has enfrentado
te has limitado
a desvalijarme
mientras soñaba
un mundo mejor

entorpeciste
cada trámite
volviste difícil
cada trance
golpeaste
repetidamente

en la herida
siempre navegué
un río
contra la corriente
gran hechicero
víbora culo sucio

te llevaste
todo
gran hechicero
y también
me llevarás a mí

y este mundo
que se está yendo
al demonio
se irá con vos
con tus reglas
con tus rezos
con tus paradigmas
con tus cruidades
con tus recetas
con tus injusticias
con tus tormentas

te habrás llevado
todo
gran hechicero
desprolija caricatura
del amor vencido

yo era un soñador
y vos un hechicero
un gran hechicero

lo que yo soñaba
vos lo destruías

lo que yo imaginaba
nunca era verdad
mi fotografía
es la de un hombre
estúpido
viejo aprendiz de poeta
la tuyas
gran hechicero
es la de cualquier
catástrofe
de cualquier niño
que llora
al que jamás nadie
podrá explicarle
tu divina
intervención
gran hechicero
embusteros
de profesión

No creo en dios porque va y viene en Mercedes Benz. Porque vive en Europa. Porque su nombre siempre está en boca de los corsarios de la burocracia.

No creo en dios porque retransmite su discurso a través de inescrupulosos hombres impeccablesmente vestidos. Porque se sienta a jugar té canasta mientras los pibes mueren de hambre.

No creo en dios porque vaciaron de significado su casa. Porque le llenaron la boca de contenidos falsos. Porque vive entre banqueros y estadistas. Porque raramente es consecuente con la vida de Jesús. Porque nos abandona cuando más lo necesitamos.

No creo en dios porque habla de los pobres en las reuniones de los señores ricos. Porque nunca levanta la voz contra los poderosos. Porque siempre está permitiendo una guerra.

No creo en dios por la historia de Galileo. Por la de Sor Juana Inés de la Cruz. Por la de Giordano Bruno. Por las cruzadas. Por la inquisición. Por lo que han escondido casi siempre las bulas papales. Por la representación pornográfica que representa el Vaticano.

No creo en dios porque es una explicación del mundo para los hombres que creían que la tierra era una planicie interminable, o un cubo, o estaba sostenida por cuatro elefantes. Una idea que perimió cuando se tuvo la certeza de que girábamos alrededor del sol, que este planeta es uno más, sólo uno más, girando alrededor de una estrella entre miles de otras estrellas. El universo y la idea de dios no se llevan bien.

No creo en dios, ahora que me haría tanta falta.

tenía que | comprar merca | escapar del lodo | encontrar
la espuma # de la noche # enviar a su propia policía | a
malvinas | a correr avestruces | la luna brillaba \ equivocada
\ en sus ojos \ tenía que dar | con el dealer | y tomarse # un
descanso # estaba \ inmóvil \ dentro de los pensamientos \
alejado \ de la quilla \ viendo \ a las salinas \ enfermar \ la
onda prometida \ tenía que conseguir | petróleo | para mover
el carro | mientras la gilada | disfruta | de las cosas más
inverosímiles | tenía que entrar # a su casa # abrir la puerta #
y no verse \ feo sucio y derrotado

Estoy condenado al destierro virtual.
A la adrenalina del poema entre cuatro paredes.
Estoy condenado.
Pero mi sentencia ha quedado en suspenso.
Estoy condenado a vivir desde el silencio.
A sepultar mi poesía en un ropero.
A llenar nueve biblioratos de impaciencias.
De sed a contramano.
Soy libre de ir y venir.
Cumplio una pena domiciliaria.
Una pena merecida.
No me quejo.
El río ha sido mío.
La noche.
Los peces del cielo.
La consideración vampira de una mujer barrilete.
El aire antes de ser viento.
Soy un poeta de provincias.
Un experto en melancolías.
Un caminante en la estepa voraz.
El esfuerzo nocturno del sol.
Me dedico a trasladar sensaciones.
A cambiarlas de estado.
No me dirijo a ningún lado.
Dilato y contraigo especificidades del alma.
Trafico lejanías.
Travesuras livianas y fragantes.
He tenido que hacer todo lo que no haría.
Soy capaz de vivir con tanta fuerza un instante que mi salud
[se ha resentido.
He llegado a la verdad por medios defectuosos.
He vivido en el viaje.

Mi melodía es la diversidad.
Navego la brisa y el pantano.
Mi única habilidad ha consistido en engañar al desierto.
He llegado aquí invitado por nadie.
Mi país de destino es el olvido.

El sonido de tus huesos contra el mundo. Tu carne, mientras estás vivo, es la costra de algo importante e inminente. Importante e inminente en la monotonía de los grises días. Por eso se pierde la perspectiva. Somos del viento. No vamos a ningún lado. Somos arrastrados. Aprendemos a aferrarnos al paisaje. Y a soltarnos. El amor que uno siente es una fuerza celestial. Las cosquillas en el lugar adecuado. Un ancla. Y una vela hinchada. De todos modos, no hay que tomarse al amor demasiado en serio. El amor es un refugio. Una protección. Un blindaje. Los ahorros de todo un deseo. Un lugar escondido dentro de nuestros propios engaños. Existe el amor y existen los seres amados y no siempre se corresponden.

Amar es la primera y última libertad.

Hay una fracción de tiempo en que el vino es sólo sabor.
Hay un momento en que el cielo nocturno parece que
[resistirá al sol.]

Un instante, para el ojo, en que el color verde es un millón de
[luciérnagas amarillas bailando en el clítoris azul
[de tu fogata.]

Hay un lapso en el que el desgarrador trueno es sólo un
[fantástico show de luces y sombras.]

Un período minúsculo en el que la música golpea nuestras
[neuronas antes de acariciar nuestros músculos.]

Hay un tiempo en el que el capullo es misterio, nadie puede
[precisar si habrá o no mariposa.]

Un segundo en el que la carne se abre y no brota sangre.

Hay un pellizco de minutos en que la temperatura alta no es
[fiebre y no percibimos si es enfermedad o choque
[de sensaciones.]

Unos pequeños pasos de reloj en el que no averiguás si sos
[presidiario o juez de tus palabras.]

Glotonas burbujas de tiempo en que tu piel secuestra a tu
[alma y no se sabe quién conduce tu vida por la noche.]

Hay un insignificante montón de segundos en el que te
[desconsolás sin razón.]

Y otro instante en el que parecés un iluso optimista.

Hay un momento en el que preguntás y no respondés.

Un lapso en el que no sabés si el tubo de luz encenderá o no.

Un momento en el que se mezcla lo que pasa por delante de
[tu ventana con las abstractas pretensiones de tu mente.]

Somos ese ruido, ese cruce de rutas, esa encrucijada,
[la fugacidad de esos instantes.]

El desenlace y la respuesta son parte de la vida de otra gente
[que alguna vez seremos o no.]

Podés torear estrellas en el espacio violeta de tu imaginación.
Podés tirarle las cartas a la esperanza en el buzón de todos
[los otoños.

Podés cambiar ideas con la policía.
Podés comprarte un auto y sentirte diferente.
Podés subir a un árbol y pensar que estás más arriba.
Podés obsequiarle dibujos psicodélicos a tu dealer preferido.
Podés caer en el pozo de los lamentos.
Podés insultar a la madre, la hermana y la lora de un amigo.
Podés quitarle la comida al perro.
Podés desentonar en el coro místico de la alegría.
Pero, no. No podés emborracharte con los judas de tu

[historia.

Podés creerle a tu espejo lo que vos quieras.
Podés creerte todas las películas de tu ego.
Podés mentirle a quien te entrega el corazón.
Podés soñar y despertar.
Podés bailar con el enemigo, podés creerle que no te miente
[cuando no te dice la verdad, podés hacer a un lado su
[hipocresía para reptar hacia un buen negocio.
Podés entender que la vida también es saber agacharse.
Pero, no. No podés entregarte ahí, frente a los traidores de

[nuestra única patria.

Podés pensar que esta mancha no se notará.
Podés olvidar que ocurrió.
Podés hacer como que no pasó.
No te olvides que la vida es cada uno de tus actos.
La suma de tus arbitrariedades multiplicadas por los
[caminos que transitaste.
Queda absolutamente claro que también sos todo lo que te
[negaste a ser.
La dignidad nunca cambia banderines con la cobardía.

Sos un capricho. Una mujer insatisfecha y desesperada. Sos
[un bicho al que se le huye sin miramientos.
Sos interesada, contradictoria, inescrupulosa, rapaz y raposa.
Posás de ensoñada pero sos un gato. Un precio.
Navegás aguas extranjeras en botes prestados.
Te levantás por las noches a espiar las ventanas de los otros
[edificios.

Te excita ese lengüetazo de sexo a distancia.
Esa sensación te calienta y no te enferma.
Es raro que te cuidés vos. Dueña de los venenos y los
[antídotos.

Muerte, estoy insultándote en medio de la calle.
[Ofendiéndote.

Por alguna razón, sé que te interesa lo que opinen de vos.
Te vestís de respeto y tu risa es una provocación permanente.
Una ofensa. Una invitación prohibida.
Sos eso que se mueve en el fondo de la salud.
Eso que se mueve como gusano, como serpiente.
Y, a pesar de todo esto, tarde o temprano, entraremos a la
[misma cama. Y me quedaré quietito viéndote venir.
Al fin, y al cabo, yo también te habré disfrutado.



EPÍLOGO

Silencio. Alrededor del acusado las sillas están vacías.

Saca un cuaderno y una lapicera de entre sus ropas. Con cuidado, va acariciando el papel con la punta entintada. El atardecer comienza a cantar una canción triste. Escribe, como si pudiera, con ese acto, corregir sus errores. Sus destempladas negligencias.

Resulta trivial todo exabrupto que rompa la química de su labor. No tarda en llenar la primera página del cuaderno. La cuestión vital parece encabalgarse en ese misterioso escrito.

Al verlo mover la mano sobre la hoja se puede presumir que ha dejado su cruz a un lado y pone toda su energía en esa tonta acción.

El espacio que lo circunda no ejerce ninguna presión sobre él. No ha opuesto ninguna resistencia. No se ha quejado. No ha injuriado.

Se humedece el dedo en una mancha de tinta. Le pone un poco de saliva que va extendiéndose en un color más liviano como lágrimas del papel.

Alcanfor metafísico de una idea que permanece aleteando en su rostro toda la eternidad de un instante.

De repente, da vuelta la página y empieza de nuevo, como un náufrago afiebrado, tratando de especificar la información en medio de los borbotones de su efervescencia.

Levanta la vista y piensa la situación como alguien que ya otras veces infringió la ley y fue condenado, como alguien que no quiere volver a ser atrapado. Escribe, tacha, vuelta a escribir, vuelta a tachar, escribe, escribe.

Sabe que ser liberado ahora es exponerse a las burlas de su propio pelotón de fusilamiento. A la tonta magnificación de la plebe. Escribe entre dientes.

No hay juez ni ley que contemplen su situación, ni guardia que lo vigile.

Con su papel y su lapicera, con sus escritos, sentado en su silla, solitario, él es su propio centinela. Su mano se pasea de un lado a otro escribiendo una verdad que busca su independencia.

El silencio. A su alrededor, la nada lo acusa. No trata de defenderse. Trata de descifrar el impulso. El campamento base del amor. El exacto objeto de la supervivencia.

El acusado entrega el examen al jurado que se declara incompetente para dirimir en los cargos expuestos por el mismo acusado contra sí mismo y, por lo tanto, se niega a fallar en la causa.

El acusado se levanta, junta sus papeles y se retira con el flamante diploma de poeta.

A los que están de más.
A los incomprendidos.
A los que se fueron aunque no les convenía.
A los que eligieron la dignidad de la derrota.
A los que supieron partir.
A los que tienen hambre.
A los que no tienen techo.
A los que no esconden la cabeza.
A los que buscan sabiendo que no van a encontrar.
A los que no compran el licor de las esperanzas.
A los que esperan.
A los que desesperan.
A los que sueñan.
A los que perdieron los sueños.
A los que tienen pesadillas.
A los despiertos a esta hora.
A los que se quedaron dormidos.
A los que levantan la mirada.
A los que se muestran cristalinos.
Un abrazo.
Como saludo.
Como despedida.
Un abrazo.
Como la última manera de resistir.

Los pinceles de Susana Viñuela

Horacio Licera

Intentar definir la obra de Susana Viñuela es un tema complejo que nos excede. Seguramente que a Teny Alós, espadachín de las palabras, sólo le hubieran bastado algunas vocales y dos o tres consonantes para hacer un firulete con su pluma y dejarnos un ramillete florido.

Decididamente, *La Susana*, como articulan en Mendoza, no es una artista de caballete. La mayor parte de su obra atravesó por rodillos entintados y ruidosas rotativas antes de ver la luz, antes de cobrar entidad. Su amplia actividad profesional estuvo mediada por la masividad de la imprenta. Publicó en diarios, revistas y libros. Quizás en esto se espeje con sus maestros: Goñi, Hugo Pratt, Moebius y los Breccia, historietistas-poetas del blanco y negro que expusieron sobre el papel rústico de las revistas de historieta. Hasta Saul Steinberg, maestro de sus maestros, sobrevuela en el trazo sensible de Susana.

Vampiros, músicos, gente de a pie y en bicicleta quedaron atrapados en sus líneas delicadas y en sus manchones enérgicos. Se define como dibujante pero se mueve a sus anchas en el blanco y negro como en el color, y en muchas de sus obras nos engaña pareciendo dibujar colores y pintando líneas.

El espíritu bucólico y artesanal del artista bohemio no es un traje que le siente. Es una artista de su época que no teme aventurarse en las nuevas tecnologías. Hoy el pincel de Susana Viñuela no tiene cerdas, ni virola de latón, ni cabo de madera.

Sus pinceles son virtuales, tan intangibles como electrónicos. Sin embargo, su trazo tiene la fuerza de una brocha política sobre el blanco del papel que expulsa la impresora.

Detrás de la artista o, más precisamente, entretelada en ella está la mujer. Formó un hogar, una familia y día a día se compromete con su obra, con su gente, con su casa, sus animales, y con nosotros, sus amigos.

Quienes acostumbramos rodear su mesa sabemos que es allí, entre el tintineo de los vasos de vino y la charla amena, donde su sonrisa franca rubrica el rito reincidente de la amistad.

Menuda de cuerpo pero con una cabellera que grita *acá estoy*, Susana Viñuela nunca abandonó el aire coplero de las hileras mendocinas. Ni las brillantes luces de Buenos Aires pudieron con eso.

General Roca, julio de 2015.

Susana Viñuela

Dibujante e ilustradora nacida en San Rafael, Mendoza, el último día de 1956. Egresó de la Facultad de Artes de la Universidad de Cuyo y al poco tiempo se radicó en Buenos Aires.

Durante algunos años sus dibujos fueron publicados en el diario *Página 12*. También, en las revistas *Crisis*, *Fin de Siglo*, *Claudia*, *3 Puntos* y *Página 30*, entre otras. Ilustró además textos infantiles para las editoriales *Colihue*, *El Quirquincho* y *Santillana*.

En 2012 acompañó a Teny Alós en la edición de *La isla encendida*. Su obra fue expuesta en San Rafael, Mendoza y Buenos Aires y entre sus maestros celebra a Raúl Capitani, Roberto Pérez, Ricardo Gutiérrez Goñi, Hugo Pratt, Moebius y los Breccia. Actualmente reside en su ciudad natal, San Rafael.

Obras de Susana Viñuela incluidas en este libro



Tapa y contratapa
Raíces para arriba
(detalle en tapa).



p. 12 y 174
**Me comunico con
ángeles y demonios**
(detalles).



p. 14
Perro Plop.



p. 56
**Retrato, tejo
pensamientos.**



p. 114
**Vampiros inmóviles
contemplando
la luz.**



p. 216
**Tendrá que arder
en la hoguera.**



p. 256
**Prisionero de mis
certezas.**



p. 298
**Bajar las orejas
como perro ante
las moscas.**



p. 336
**El futuro
colectivo.**

ÍNDICE ALFABÉTICO DE POEMAS

Los números entre corchetes indican el orden en que los poemas aparecen en el libro.

- [176] A mi lado 289
- [16] A simple vista 38
- [104] Acá 185
 - [73] Adelante 133
 - [50] Adivinanza 84
 - [4] Adormilada la hiedra 20
 - [19] Agradecimiento 44
 - [119] Ahí 206
 - [125] *Ahora que el olvido* 212
 - [15] Ahora 36
 - [206] A los que están de más 341
 - [160] Alguien 262
 - [117] Amar 203
 - [172] Amo 281
 - [187] Años y cines 305
 - [205] Aprendiz 339
 - [190] Artistas 309
 - [55] Aterrizaje 92
 - [71] Avión 131
 - [14] Ayudarme 35
 - [167] Azules 272
 - [94] Bah 167
 - [162] Bajo el texto 265
 - [6] Brecha 23
 - [62] Búho 120
 - [139] *caigo* 232
 - [137] Caminando 230
 - [39] Camino 71
 - [204] Capricho 335
 - [108] Casi 190
 - [53] Cerrar los ojos 89
 - [154] Choque 252
 - [128] Colores 219
 - [95] Como él 169
 - [103] Como un dado 184
 - [60] Comprá 117
 - [200] Condenado 330
 - [163] Confianza 266
 - [63] Consideraciones 121
 - [180] Contar hasta diez 295
 - [179] Culpable 294
 - [11] Daguerrotipo 29
 - [26] De pie 53
 - [161] De regreso 263
 - [67] De soñadores empedernidos 126
 - [147] Deberes 242
 - [129] *dejar correr* 221
 - [74] Depresión 136
 - [32] Descalzo en el baldío 64
 - [146] Despabilate 240
 - [97] Despedido 172
 - [93] Dignidad 165
 - [113] Edad sol 197
 - [81] *el enanismo* 147
 - [178] El lector 293
 - [114] El otro fantasma 199
 - [86] El sobre 154
 - [201] El sonido de tus huesos contra el mundo 332
 - [87] Ellos, los otros y nosotros 155

- [22] En la oscuridad 48
 [2] *en la sombra* 18
 [7] En peligro 24
 [17] En redondo 39
 [120] Enfermedad 207
 [145] Enfermo 239
 [131] Entregá 223
 [153] Es raro 251
 [193] Esconderse 315
 [56] Escribir poemas 94
 [157] Escribo libros 259
 [98] Espejo 177
 [121] Esta ciudad 208
 [171] Esta noche 279
 [127] *estoy aquí* 215
 [12] Fe 30
 [76] Figuras 140
 [83] Foto dada vuelta 149
 [149] Fuiste 245
 [143] Gracia 236
 [197] Gran hechicero 322
 [102] Guante 183
 [100] Guardar un secreto 179
 [151] Hacer la plancha 248
 [91] Hacer lo correcto 161
 [45] Hambre 78
 [202] Hay un instante 333
 [166] He tenido que ser 271
 [75] Hogueras 138
 [82] Imaginación 148
 [31] Imposible 63
 [69] Infección 129
 [165] Irremediable 269
 [89] La bohemia 158
 [57] *La conciencia del texto* 96
 [155] La mano 254
 [182] La marca de una pena 297
 [72] La mujer 132
 [44] La poesía
 es un problema 77
 [111] La rutina 194
 [80] La tierra 145
 [141] La tristeza 234
 [9] *La verdad* 27
 [118] La vida 204
 [175] Las cosas difíciles 286
 [170] Las cosas importantes 277
 [148] Las manos de David 244
 [47] Las palabras 80
 [42] *las ráfagas que soplan* 75
 [46] Lector 79
 [158] Lengüeteada 260
 [34] Llave 66
 [78] Lo que somos 143
 [5] *lo que soy* 22
 [61] Lo que tenemos 118
 [1] *lo único que atraviesa
 el tiempo* 17
 [142] Lo único 235
 [138] Los misterios de la vida 231
 [38] *los salones literarios* 70
 [152] Los soldados 250
 [106] Luna 187
 [136] Magnolia 229
 [183] Más fácil 301
 [156] *Me detengo* 255
 [122] Me iré 209
 [84] Me parece que 151
 [173] Me parece 283
 [23] Mí 49
 [124] Miedo 211
 [85] Ministerio 153
 [186] Mirada perdida 304
 [184] Mirás el presente
 y pensás 302
 [27] Morí 54
 [116] Moriré 201
 [134] Motivo 227
 [40] Mudanza 73
 [90] Nada nos impide decir 160
 [130] Negarse 222
 [3] Niño 19
 [198] No creo en dios 328
 [191] No es verdad 310
 [196] No estoy tratando
 de arreglar mi mundo 320
 [195] No habrá revancha 318
 [36] No para esta gente 68
 [10] *no quiero* 28
 [79] No somos de aquí 144
 [115] No tengo ganas 200
 [25] No voy a estar 51

- [164] Noche con drogas 267
- [48] Nueva poesía 81
- [105] Optimismo 186
- [194] Otro 317
- [112] Padre 195
- [28] Papelitos 59
- [189] Para sentirme vivo 307
- [29] Pasar en limpio 61
- [54] Patológico 91
- [37] Pedrada 69
- [107] Perdido 189
- [24] Pertrechos 50
- [101] Pirca 181
- [181] Poco amigo 296
- [52] Poeta 87
- [140] Preguntas 233
- [77] Proletario 141
- [159] Punto de vista 261
- [185] Queja 303
- [150] Quién sabe 247
 - [8] Quieto 26
 - [33] Quieto 65
 - [65] Reclamo 124
 - [13] Respuesta 31
- [144] Reunir 238
- [70] Revisión 130
- [188] Rojo 306
- [68] *Sálvese quien pueda* 128
- [18] Sangro gris 41
- [132] Savia 132
- [41] *Se desatan* 74
- [99] Sé que te cuesta 178
- [43] Sentarse 76
- [59] Sentencias 99
- [66] Sexo por dinero 125
- [168] Sólo a mí 274
- [35] Solos 67
- [169] Sos culpable 276
- [126] Taciturno 214
- [177] Tan lejos tan cerca 291
- [64] Te lo pregunto 122
- [30] *Tengo* 62
- [20] Todavía 46
- [92] *Todo* 163
- [123] Todo 210
- [135] Todo 228
- [192] Todo llega 314
- [174] Todos están equivocados 284
- [203] Toreando estrellas 334
 - [96] Tradición 171
 - [51] Travesti 86
 - [49] Un soldado 83
 - [133] *vampiros* 226
- [199] Volver 329
- [109] Voy 191
- [58] Ya no escribo poesía 98
- [110] Yo también 193
- [21] Yo 47
- [88] Zoo 157

Alós, Teny

MUNDO PLOP: poesía inédita, 2006-2013 | Teny Alós; ilustrado por Susana Viñuela ; prólogo de Juan López. -1^a ed.- Mendoza: EDIUNC, 2015.

354 p.: il. ; 23 x 14 cm - (Literaturas | López, Juan José; 3)

ISBN 978-950-39-0327-8

1. Antología Literaria. I. Viñuela, Susana, ilus. II. López, Juan, prolog. III. Título.

CDD A860

© EDIUNC, 2015

MUNDO PLOP.

POESÍA INÉDITA, 2006-2013.

Teny Alós.

Primera edición, Mendoza, 2015

COLECCIÓN LITERATURAS N°3

ISBN 978-950-39-0327-8

EDIUNC, 2015. Mendoza,

República Argentina

<http://www.ediunc.uncuyo.edu.ar>

Queda hecho el depósito que marca
la ley 11723

Impreso en Argentina · *Printed in Argentina*
Prohibida la reproducción parcial o total
de esta obra sin la autorización por escrito
de los titulares del copyright.

Dirección editorial: Pilar Piñeyrúa

Dirección de la colección: Juan López

Curador visual: Gabriel Fernández

Diseño gráfico: María Teresa Bruno

Tipografías: Juan Pablo del Peral

Lettering del título: Leandro Vallejos

En esta edición de MUNDO PLOP
se utilizó papel ilustración de 300 g
para las cubiertas y papel ahuesado
de 80 g para el interior. Se terminó de
imprimir y encuadrinar en diciembre
de 2015 en La Imprenta Ya, Alférez
Hipólito Bouchard 4381, Munro,
B1605BNE, Buenos Aires, Argentina.

ÍNDICE

Esta edición
por Juan López

7

Dos notas de intención

10

Prólogo

11

POESÍA INÉDITA, 2006-2013

1. EL HOMBRE DEL RETRATO

15

2. POÉTICA

57

3. SALIR A DECIR

115

4. ESPEJO

175

5. LA VIDA Y LA MUERTE

217

6. CONFESIONES

257

7. DIARIO NEGRO

299

EPÍLOGO

337

Los pinceles de Susaña Viñuela

por Horacio Licera

343

Índice alfabético de poemas

347

